



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA**

**LA NATURALEZA HUMANA EN
LA FILOSOFÍA DE KANT**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

ROBERTO ANTONIO FRANCO VALENCIA

ASESOR: DR. PEDRO ENRIQUE GARCÍA RUIZ

MÉXICO, D. F.

2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
ANTROPOLOGÍA COMO ÉTICA IMPURA EN LA FILOSOFÍA DE KANT	
1. Un complemento necesario: ética impura.....	5
2. La Antropología en el corpus kantiano	16
3. Antropología pragmática y antropología moral.....	24
CAPÍTULO II	
¿ÉTICA UNIVERSAL?	
1. La geografía física e historia: y su influencia en la moral	38
1.1. Geografía física ciencia empírica.....	39
1.2. Historia como ciencia empírica.....	44
2. El concepto de raza.....	50
3. Teleología en la naturaleza humana.....	69
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	91

INTRODUCCIÓN

Es innegable que Kant pone como tema central de toda su filosofía a la libertad. Lo interesante es ver que este filósofo no pensaba a la moral como algo inalcanzable sino que buscaba llevarla a la vida misma. Las preguntas claves son ¿de qué modo puede la moral tomar realidad en el mundo?, ¿qué se necesita saber para hacer que la libertad tenga acciones concretas?, ¿qué importancia tiene conocer al hombre? Como bien lo menciona el escritor de la *Crítica de la razón pura*, si se lograra entender al ser humano, se podrían entender todos los problemas políticos, epistemológicos, morales e históricos. Lo más difícil de entender, a lo largo de toda la filosofía, siempre ha sido el ser humano.

La perspectiva de las críticas hace ver a Kant como un filósofo especulativo, apegado al pensamiento abstracto y con un rigor metódico. Sin embargo, leer otros textos de la literatura kantiana da una perspectiva distinta. Kant, además de ser un gran filósofo, también fue un gran catedrático y docente, por lo cual estudiar el trabajo realizado en las aulas da una idea totalmente diferente sobre los principales intereses de este filósofo. Uno, si no es que el más importante interés derivado de la vida docente, es la concepción sobre la naturaleza humana. Este es un tema que recurrentemente aparece en textos como la *Antropología en sentido pragmático*, *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, *Geografía física* y en *Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía*, y que resulta interesante investigar para encontrar un punto de partida en la filosofía de Kant. Una pregunta clave que acompañará toda esta investigación es la siguiente ¿por qué el cuestionamiento sobre el ser humano resume las tres preguntas principales de la filosofía de Kant descritas en la primera crítica?

La pregunta por el hombre puede ser rastreada desde la *Lógica*, texto publicado en 1800 dos años después de la *Antropología en sentido pragmático*, lo cual da pie a preguntarse por qué la pregunta antropológica por excelencia aparece en obras no necesariamente antropológicas. Es interesante mencionar que el tema de la naturaleza

humana también aparece en el *Opus postumum*, pero ahora ligado a interrogar sobre Dios y el mundo. Quiero comentar que estudiar la concepción de la naturaleza humana se tiene que hacer desde diferentes obras, ya que no es un tema que pueda concentrarse en un solo texto sino que puede tenerse una concepción pedagógica, histórica, racialista, teleológica, etc., del ser humano, lo cual hace que la concepción sobre el ser humano esté distribuido en gran parte de la literatura kantiana y no en una obra en específico. Sin embargo, el tema sobre la naturaleza humana exige explicar dos concepciones. La primera, la palabra *naturaleza* que en la concepción de Kant tiene una explicación muy peculiar. La otra palabra es el *ser humano*, y en ella la idea de libertad alcanza mayor significación.

El interés por la concepción de naturaleza humana no es gratuito sino que responde a una serie de publicaciones que han hecho que los kantianos y no kantianos vean otros campos de la filosofía del filósofo de Königsberg. La parte más conocida de la ética de Kant es aquella que se refiere a la parte pura o especulativa de su teoría. Sin embargo, Kant no sólo pensó en la fundamentación sino también en la aplicación de su ética, esta parte es menos conocida pero no por ello menos importante. La cuestión está en ver qué aspectos consideraba Kant para esta aplicación. Conceptos claves para esta otra parte de la ética son la raza, la historia, la teleología y la geografía física.

El imperativo categórico plantea que la moral tiene que ser universal, pero cuando se busca la aplicación del mismo la palabra universalidad queda entrecorrida. Al momento de pensar en la ejecución de la moral, debe quedar claro que no se va en contra de la filosofía moral pura. Kant es muy atento al pensar en la aplicación de su ética ya que cuida cada detalle para llevar la moral al mundo de los fenómenos sin que ello contradiga los principios que la sostienen. Podría parecer que la humanidad a la que se refiere Kant incluye a todo tipo de ser humano. Sin embargo, ¿a quienes incluye este filósofo en su concepción de humanidad?, ¿qué elementos influyen en la realización de la moral en los seres humanos?, ¿las ciencias empíricas, pueden decirle algo a la moral?

Una obra que será un gran referente a lo largo de toda mi tesis es la *Antropología*. Cabe recordar, a modo de contextualización, que en el primer curso sobre *Antropología* fue en el invierno de 1772. Este curso acompañó a Kant durante veinte tres en su vida docente y, además- al final de su vida- Kant hizo un compendio de todos estos estudios sueltos para dar publicación a una de sus últimas obras, *Antropología en sentido pragmático* de 1798.

Después de esta publicación no tardaron en seguirle la *Lógica*, editada por Jäsche en 1800, así como la *Geografía física* y la *Pedagogía*, aparecidas en 1801 y 1803 respectivamente gracias a Th. Rink. Si bien Kant no fue el primer filósofo alemán en introducir la *Antropología* como materia en una universidad alemana, sí fue el primero en dotarla de un sentido más relacionado con la ética.

Los estudios sobre antropología han cobrado gran importancia antes y después de su publicación. En 1770 estos estudios fueron investigados por un grupo de intelectuales en Berlín, entre los cuales se encontraba Mosès Mendelssohn y el ministro de educación von Zedlitz. En épocas recientes este tema ha cobrado mayor interés tanto por su perspectiva ética como también por su tinte racista. Louden es un gran representante del interés contemporáneo por la perspectiva ética de la antropología (cf. Louden, 2000).

En los estudios antropológicos kantianos, además de la relación con la moral, también debe mencionarse su relación con otras disciplinas. Otra contextualización importante es que entre el invierno de 1772 hasta 1796 los cursos de antropología fueron intercalados con los cursos de geografía física, esta inclusión mostraba una intercalación de los cursos de antropología en invierno y los de geografía en verano. Ambas materias eran impartidas por el mismo Kant lo que incrementó el número de estudiantes interesados en las asignaturas. Esto dio como resultado que la popularidad por estas materias y por el profesor que las daba cobrara mayor fuerza dentro de la misma universidad.

Cabe mencionar que la antropología, y por consiguiente la naturaleza humana, está influenciada por cuentos de viajeros, historias, novelas, estudios psicológicos y trabajos filosóficos. Estas fuentes hacen que también se incluyan observaciones empíricas en la concepción sobre la naturaleza humana, estas observaciones pueden ser el color de piel, las características físicas, factores climáticos, y demás aspectos que puedan afectar la apariencia de un ser humano. Lo interesante es ver de qué modo estas características pueden definir la naturaleza humana.

Regresando el punto de la vida docente de Kant, la justificación que tengo para mirar a esta etapa del pensamiento kantiano es que ésta da un aspecto más acabado de la filosofía moral. Según Kant, la moral sólo tiene sentido en la práctica, y es esta última la que justifica una teoría o una ética. Como bien lo menciona Rodríguez Aramayo en su introducción a las *Lecciones de ética* de Kant, la vida docente de este filósofo da muestra

del lugar donde se formó gran parte del pensamiento depositado en las tres críticas, las obras más emblemáticas y conocidas del filósofo de Königsberg. Mi interés al ojear no las críticas sino los cursos que Kant impartía a sus alumnos es porque en ellos encuentro mayor aplicación de una moral a la vida misma de los seres humanos. Como bien lo menciona Kant en la *Crítica de la razón pura* “suele ocurrir a la razón humana que termina cuando antes su edificio en la especulación y no examina hasta después si los simientes tienen el asentamiento adecuado” (Kant, 2006). En filosofía, y no solamente la kantiana, ocurre con frecuencia que la especulación gana a la concreción, es decir, que la teoría le gana a la práctica. Muchas teorías éticas carecen de esto y entre ellas la kantiana.

Sin embargo, lo interesante es que el mismo Kant se da cuenta de ello y trata de pensar algún puente que le permita llevar la libertad al mundo de los fenómenos. Este puente puede ser encontrado si se recurre no a la teoría moral, es decir, no recurriendo a las *Críticas*, sino al modo en que Kant enseñaba su ética a sus alumnos. Es aquí donde el trabajo en las aulas resulta de mayor interés. Estoy de acuerdo en que la moral sólo tiene cabida en la práctica, esto es, si se ve reflejada en acciones humanas. Sin embargo, bajo esta afirmación, surge la siguiente pregunta. Si bien Kant pensó en aplicar la moral en los seres humanos, ¿en qué tipo de seres humanos estaba pensando el filósofo de Königsberg?

CAPÍTULO I
ANTROPOLOGÍA COMO ÉTICA
IMPURA EN LA FILOSOFÍA KANTIANA

1. Un complemento necesario: Ética impura

Muchas veces, cuando se estudia el pensamiento de Kant, se olvida la vida docente que tuvo este filósofo en la universidad de Königsberg, esto sucede por la magnificencia de sus obras críticas. Es común que muchos estudiosos se empeñen en conocer el resultado más que el origen, esto es, que presten mayor atención a obras como la *Crítica de la razón pura* o la *Crítica de la razón práctica*, que a las *Lecciones sobre ética* o a la *Antropología* ya que se tiene la idea que el pensamiento maduro expresado en las críticas tiene mayor valor que el trabajo en las aulas. Sin embargo, si uno quiere conocer con detalle dónde se formaron los temas y el vocabulario que hacen de Kant un gran filósofo, es imposible no mirar a su trabajo como figura docente. Es interesante notar que Kant dedicó más tiempo de su actividades académica a disciplinas empíricas o impuras que al conocimiento puro. A lo largo de su carrera en la universidad Kant dictó más clases de antropología y geografía física con un total de 72 cursos, que de lógica (54 veces), metafísica (49 veces), ética (28 veces) y física teórica (20 veces), resaltando que estas últimas tres fueron un requisito por parte de la misma universidad y la única que fue de elección propia fue la geografía física (cf. Eze, 2001).

A grandes rasgos, el objetivo de esta tesis es, primero, mostrar la relevancia y el lugar que tienen los estudios empíricos¹ en el pensamiento kantiano. Todos estamos de acuerdo que la gran preocupación de Kant a lo largo de todas sus obras es la moral, sin

¹ Como anotación importante, al decir estudios empíricos no me refiero más que a aquellos escritos que refieren a historia, antropología, geografía física, pedagogía, política y teleología. Se les nombra así en contraposición a los escritos críticos (véanse las tres críticas) del pensamiento de Kant.

embargo este interés lo hace buscar diferentes enfoques tanto en la historia, la antropología, la educación, la política, entre otros, para la realización de la misma. En especial, la antropología provee a Kant de un campo el cual, además de apoyar a la realización de la ética, muestra el peso que tienen las así llamadas disciplinas empíricas en el estudio de la naturaleza humana. Este tema de la naturaleza, como lo menciona Allen Wood en su ensayo “Kant and the Problem of the Human Being” (cf. Wood, 2003), es donde desembocan las tres preguntas planteadas en la crítica del razón pura, ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué puedo esperar? (cf. Kant, 2006, 603). Es aquí de donde surge la relevancia por el estudio de la naturaleza humana.

En la *Lógica* Kant divide a la filosofía en cuatro preguntas fundamentales:

El campo de la filosofía en este sentido cosmopolita puede reducirse a las siguientes cuestiones:

¿Qué puedo saber?

¿Qué debo hacer?

¿Qué me está permitido esperar?

¿Qué es el hombre?

La metafísica responde a la primera cuestión, la moral a la segunda, la religión a la tercera y la antropología a la cuarta. En el fondo se podría considerar todo esto como perteneciente a la antropología, dado que las tres primeras cuestiones se refieren a la última (Kant, 2000, 92).

Lo primero que haré en este trabajo es mostrar el lugar que ocupan las investigaciones empíricas en el corpus kantiano para después centrar mi atención en por qué la antropología pertenece a lo que llamaremos ética impura, y cuál es el papel que desarrolla en la ética kantiana.

Las lecturas en antropología así como los estudios empíricos han obtenido gran interés por parte de los estudiosos de Kant, tanto por su relación con la ética como por su trasfondo racista y eurocentrista (cf. McCarthy, 2005). Por tal razón, se han formado dos modos de interpretar los escritos referentes a las ciencias empíricas. Por un lado, está aquel interés que focaliza la atención en las contribuciones que hacen estas ciencias a la concepción del ser humano, es decir, al ser moral. Por el otro lado están aquellos que entienden el interés de Kant por la naturaleza humana como eurocentrista y elitista. El segundo objetivo de esta tesis será exponer ambas concepciones de los estudios empíricos. No debe olvidarse que los temas principales de esta tesis son la concepción de Kant sobre

la naturaleza humana y mostrar tanto su concepción moralista como racista y eurocentrista que tiene Kant acerca de los seres humanos. Para llegar a desarrollar ambos objetivos es necesario investigar el lugar de las ciencias empíricas, incluida la antropología, para poder ligar estas ciencias al proyecto moral.

La filosofía de Kant ha sido vista como universalista e incluyente, su ética planta principios universales. Sin embargo, al estudiar otros campos de su pensamiento podemos descubrir elementos totalmente elitistas. Mi propósito será ver hasta qué punto la moral propuesta por Kant es formal, es decir universal y necesaria, y de no ser así cuál es su verdadera postura, ello partiendo de su concepción de la naturaleza humana. Para mostrar la relevancia de las ciencias empíricas en la filosofía de Kant, y más en específico el papel que juega la antropología en la realización de la ética, me basaré en tres obras principales, ellas son: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, *La metafísica de las costumbres* y *Las Lecciones sobre ética*.²

Desde la *Crítica de la razón pura* Kant establece dos modos que tiene la filosofía de obtener conocimiento. “Ahora bien, toda filosofía es, o bien conocimiento que parte de la razón pura, o bien conocimiento racional que parte de principios empíricos. La primera se llama filosofía pura; la segunda filosofía empírica” (Kant, 2006, 652). Es bien sabido que en la primera crítica más que encontrar filosofía se encuentra expuesta la metodología kantiana, es decir el tratamiento tan distinto que el proceder crítica hará de las diferentes áreas de la filosofía. En esta nota de Kant podemos ver que existe una fuente pura, y una empírica o también conocida como impura para construir la filosofía. En la primera se encuentran los fundamentos, los principios o reglas, mientras que en la última están elementos provenientes de la experiencia. Cabe mencionar que ninguna tiene prioridad sobre la otra, sólo se distinguen por la procedencia de su conocimiento más no por importancia de rango. Ahora bien es interesante ver que esta división también aplica para la ética. En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* Kant apunta que:

² Debo mencionar que comenzaré con algunos pasajes de la *Crítica de la razón pura* porque en ellos podemos encontrar la necesidad de Kant por dividir la ética y la filosofía misma. Esta necesidad, como será explicada en esta tesis, es una necesidad metódica.

En cambio, tanto la filosofía natural como la filosofía moral pueden tener cada una su parte empírica, porque aquélla tiene que determinar sus leyes para la naturaleza como un objeto de la experiencia, y ésta para la voluntad del hombre, en tanto que es afectada por su naturaleza; las primeras ciertamente como leyes según las cuales todo debe suceder, pero sin embargo también con consideración de las condiciones bajo las cuales frecuentemente no sucede (Kant, 1999, 105).

Más adelante menciona, como en la nota de la *Crítica de la razón pura*, que aquella filosofía que tiene como fuente la experiencia se le llama empírica, mientras que si es obtenido de principios a priori, es llamado pura. La división entre lo puro e impuro, entre lo proveniente de la experiencia y lo completamente puro, resulta capital para entender todo el pensamiento kantiano, incluida su ética. Aceptando, como el mismo Kant lo hace, que la ética tiene una parte pura y otra impura, lo que necesitamos ver es el por qué de esta división.

En primer lugar tal división es metódica, si la parte racional o pura de la ética antecede a la empírica o impura es sólo por la necesidad del proceder kantiano. La parte racional, a grandes rasgos, conforma los principios fundamentales de la moral los cuales, por ser universales y necesarios, deben prescindir de todo contenido empírico. Esta parte es la que ha sido mayormente difundida, es la concepción que todos conocen de la ética kantiano y puede ser encontrada en obras como la *Fundamentación* y la *Crítica de Razón Práctica*. No obstante, existe otra veta de la ética menos estudiada pero no por ello menos importante, que es la ética impura o antropología práctica. En la misma *Fundamentación*, haciendo un símil con la física, Kant menciona la parte empírica de la ética: “La física, así pues, tendrá su parte empírica, pero también una parte racional; la ética está en el mismo caso, si bien aquí la parte empírica podría llamarse especialmente antropología práctica, y la racional, propiamente moral” (Kant, 1999, 107). La necesidad de dividir lo puro de lo impuro es una necesidad metódica, esto es, en campos como la lógica, la física y por supuesto de ética es necesario, primero, buscar los fundamentos o principios que sustenten la teoría, para después llevar esos principios a su realización práctica.

Ahora bien, la ley moral en su pureza y autenticidad (que son precisamente lo más relevante en lo práctico) no se puede buscar en ningún otro sitio que en la filosofía pura, así pues ésta (metafísica) tiene que preceder, y sin ella no puede haber en lugar alguno filosofía moral (Kant, 1999, 111).

Con la expresión “metafísica” Kant hace referencia a la *Fundamentación*-obra considerada como fundamentadora de la moral- lo cual muestra que, para tener leyes o principios puros, sólo pueden ser obtenidos por fuentes puras. Tal división no demerita ni aumenta el prestigio de ninguno de los dos componentes, el hecho de que primero se busquen los principios, es decir que primero se construya la parte pura y racional, no implica una sobrevaloración sino que sólo forma parte de un método en el cual primero se ponen la bases y después se aplican los principios a la vida humana.

Regresando a la *Crítica de la razón pura* en ella Kant divide a la lógica en pura y aplicada (cf. Kant, 2006) esto con la finalidad de mostrar cómo funcionan ambas modalidades. Una lógica pura no posee contenidos empíricos ni psicológicos. En la lógica pura sólo se puede obtener principios a priori. En cambio, en la lógica aplicada, se habla del uso de la misma, y para hablar de ello es indispensable revisar las capacidades humanas. En estas capacidades se toma en cuenta cuáles propician la aplicación de la lógica y cuáles la obstaculizan. Aquí es donde lo empírico toma relevancia ya que dichas condiciones no son conocidas más que por la experiencia. Ahora bien, del mismo modo que la lógica tiene dos modalidades la ética tiene una parte pura y otra empírica. En la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2006, 95)

Kant llama a la primera moral pura la cual contiene las leyes necesarias de una voluntad libre; mientras que a la segunda la llama la doctrina de la virtud la cual busca aplicar esas leyes a la vida humana tomando en cuenta los obstáculos o ventajas del ser humano.

Sin importar la denominación que se le da a estas dos concepciones, esto es sin importar que en la *Crítica de la razón pura* se le llame doctrina de la virtud y en la *Fundamentación* Antropología práctica, lo importante es ver los dos grandes campos en los que se divide la ética; es más, podemos ver que las obras de filosofía de Kant siguen esta división. *La Fundamentación* y la primera crítica corresponden a la moral pura; mientras que la *Antropología*, *Las Lecciones de ética* y *la Metafísica* se integran a la ética impura.³

³ Cabe mencionar, para evitar malas interpretaciones, que el término ética impura no es una categoría que el mismo Kant haya diseñado sino que es el nombre que se le ha dado a un grupo de escritos, principalmente pertenecientes a las ciencias empíricas, que tienen preocupaciones en común. Los textos pertenecientes a la ética impura tienen la característica de buscar la aplicación de la ética al ser humano, con todo y sus defectos que este pueda tener. La ética impura busca llevar a la realización los principios, hacer que el reino de los

En la *Fundamentación*, como el mismo Kant lo dice, se examinará la idea y los principios de una posible voluntad pura. El mismo objetivo de este texto se ciñe a investigar y asentar el principio supremo de la moral.

Lo que no hace la parte pura de la moral es mirar las acciones en concreto y las condiciones de la voluntad humana ya que éstas son influenciadas por aspectos psicológicos y por lo tanto empíricos. Si sólo se observarían los factores empíricos que influyen la moral, entonces sería imposible la pureza y universalidad de los principios. Casi al inicio de la *Metafísica de las costumbres* podemos ver que las leyes o principios que emanan de la razón pura práctica son el fundamento de determinación de las acciones, es decir, son la base de la que debe partir toda acción.

La ética pura no mira hacia las capacidades humanas, no se preocupa si los hombres pueden hacer tal o cual cosa, sino sólo pone las bases para que las acciones tengan valor moral. Grosso modo, la ética pura no pregunta si se puede sino que ordena lo que debe hacerse.

En efecto, como razón pura, aplicada al arbitrio sin tener en cuenta el objeto de éste, como facultad de los principios (y aquí de los principios prácticos, por tanto, como facultad legisladora), no puede -ya que la materia de la ley lo abandona- sino convertir la forma misma de la aptitud de la máxima del arbitrio para convertirse en ley universal en ley suprema y fundamento de la determinación del arbitrio (Kant, 2002a, 17).

En esta nota se observa una postura que Kant ya tiene bien definida, es decir que la razón pura o moral pura carece de contenido obtenido de la experiencia y que su labor se centra en crear principios con validez universal y necesaria para todo arbitrio libre. Esto implica que no importa el objeto al que se le aplique el principio sino sólo en que este último tenga validez universal.

Ahora bien, se ha venido bosquejando la segunda parte de la ética kantiana la cual, a comparación de la parte pura, busca la realización de la ética en la vida humana. Una vez que se han establecido los principios puros de la razón práctica ellos deben tener efectos en

fines se materialice en el mundo y no se quede en mera especulación. Otra anotación que resulta importante señalar, respecto a la ética impura, es que a pesar de que Kant la tenía en mente y la hizo notar en diversas obras no fue terminada. Kant siempre la tuvo en mente pero no hizo una obra o un sistema en la cual se expresara este interés como él hubiera querido. Por tales razones es difícil y arriesgado investigar esta veta ya que puede prestarse a malas interpretaciones o simplemente confundir la postura kantiana.

los seres humanos. El estudio por la naturaleza humana así como por los elementos empíricos toma gran relevancia en el sentido que sólo por medio de ellos se puede conocer al hombre. Los vicios, habilidades, ventajas y desventajas del ser humano sólo pueden ser observables por medio de la experiencia, por lo tanto las llamadas ciencias empíricas toman un papel fundamental. Este mirar a la experiencia permitirá ver qué tan factibles son las leyes morales para la vida humana.

Cabe mencionar, como vendré haciendo a lo largo de este escrito, que al tomar en cuenta el conocimiento impuro o empírico para la moral no demerita ni quita seriedad a ésta, sino que simplemente la complementa. Al poner a las leyes bajo consideración de la naturaleza propia del hombre no demerita ni resta pureza a la parte pura de la moral. Como bien lo dice Kant no se trata de fundamentar la moral (Metafísica de las costumbres) en la experiencia (Antropología) sino de aplicar aquella al ser humano.

Si somos un poco cuidadosos y fieles a la propuesta kantiana tendremos que aceptar que el interés de Kant a lo largo de toda su vida fue la realización de la ética en la vida humana. La división entre teoría y práctica, al igual que entre lo puro y lo impuro, es meramente metódica, ya que sólo conociendo los diferentes dominios de la razón se pueden entender los modos tan distintos en que puede ser utilizada. Uno de los más grandes logros, si no es que el más grande, de la división entre fenómenos y noumenos, entre teoría y práctica, es no confundir ambos dominios ya que de ser así se pueden caer en antinomias.

No obstante, y el mismo Kant lo acepta, tal empresa tiene el peligro de hacer una gran separación de ambos dominios que después resulte imposible comunicarlos. Bajo tal preocupación Kant piensa distintos modos de unir ambos territorios, uno de ellos son los escritos referentes a las ciencias empíricas. Si el escritor de la *Fundamentación* se empeña en saber qué se puede conocer y qué nos es imposible saber es para utilizar el conocimiento del mundo y hacer posible un mundo moral. La preocupación por aplicar la ética al mundo comparte la necesidad de conocer para propiciar el reino de los fines.

El caso de la antropología resulta particularmente especial porque en ella desembocan muchas concepciones que se encuentran dispersas en diversos escritos. Como ya mencioné, la antropología puede ser vista como un punto de unión entre la teoría y la práctica ya que una de las razones para la que había sido pensada fue para tener conocimiento empírico que permitiera ver si los principios morales podrían ser realizados

en los seres humanos. Como bien lo menciona Thomas McCarthy en su escrito “Ética pura e impura en Kant” (cf. McCarthy, 2005) la antropología de Kant fue pensada con fines prácticos. Este término necesita ser matizado ya que abarca varios aspectos.

La antropología es práctica en el sentido que abarca acciones humanas de varios tipos, ellas pueden ser “técnicas”, “prudenciales” y “prácticas”.⁴ Este último aspecto es en la que la antropología, aunque no sea su única significación, puede tomar parte en la ética impura ya que se enfoca más en aspectos morales que en geográficos o raciales. La antropología, entendida como práctica o moral, busca la aplicación de los principios racionales puros a los seres humanos en concreto. El conocimiento empírico permite ajustar, mas no cambiar, los principios morales a la vida. Cuando una dificultad es descubierta, ello no conlleva a desechar el principio sino que uno necesita pensar en cómo y dónde deben ser aplicados a las situaciones humanas sin que ello demerite la pureza de la moral. A veces esas modificaciones no sólo son a nivel individual sino que deben ser hechas a nivel institucional o de reforma social (Louden, 2006).

Siguiendo a Louden en su ensayo *Applying Kant's ethics: Anthropology* (Louden, 2006) es importante tomar en cuenta que la antropología puede tener varias significaciones, por ello hay que tener precauciones al tratar este tema. La postura de Kant ante la antropología nunca fue estática ya que estuvo pasando de una concepción moral a otra racial y euro céntrica en diversas etapas de su pensamiento. Sin embargo, podemos dividirla en dos grandes interpretaciones: la moral y la pragmática.

Comenzaré explicando el tema de la antropología, en sentido moral, con una nota de la *Metafísica de las costumbres*:

El complemento de una metafísica de las costumbres, como el otro miembro de la división de la filosofía práctica en general, sería la antropología moral, que contendría, sin embargo, sólo las condiciones subjetivas, tanto obstaculizadoras como favorecedoras, de la realización de las leyes de la primera en la naturaleza humana, la creación, difusión, consolidación de los principios morales (en la educación y en la enseñanza escolar y popular) y de igual modo otras enseñanzas y prescripciones fundadas en la experiencia; antropología de la que no se puede prescindir, pero tampoco puede de modo alguno preceder a la metafísica de las costumbres o estar mezclada con ella (Kant, 2002a, 21-22).

⁴ Estos términos están entrecomillados porque en el vocabulario de Kant tienen una significación muy particular, sólo quería mencionarlos pero más adelante serán explicados con mayor detalle.

La antropología moral funge como complemento a la parte pura, es en esta donde puede estudiarse al ser humano en su situación real para conocer la viabilidad de las leyes morales en la naturaleza humana. Es más, sin la antropología “o lo que es lo mismo, sin el conocimiento del sujeto, no es menos cierto que entonces es meramente especulación, o una idea” (Kant, 2002b, 39). Sin la ética impura la moral es mera especulación. No obstante, a pesar de la importancia de la antropología esta, por cuestiones metódicas, no puede prescindir de la parte pura, ni tampoco puede fundamentar los principios de la razón pura práctica.

Robert Louden en su texto *Kant's Impure Ethics* (cf. Louden, 2000) menciona esta misma idea al explicar que en la ética de Kant existe un naturalismo débil el cual no es otra cosa que tomar en cuenta los factores empíricos de la naturaleza humana sin que por ello se entienda que ellos justifiquen, establezcan o contradigan los principios de la moral. En esta misma idea, Louden sostiene que no se puede exigir algo al ser humano si ese algo es imposible para su naturaleza. Cuando se habla de deber, también se tiene que tomar en cuenta el poder ya que no puede exigírsele a alguien que cumpla una regla si va en contra de su naturaleza y sus capacidades. Como menciona Kant en las *Lecciones sobre ética*: “siempre se predica sobre lo que debe suceder, sin que nadie piense si es posible que suceda” (Kant, 2002b, 39). Ahora bien, el conocimiento de lo que es verdaderamente posible al ser humano es obtenido por fuentes empíricas. En las *Lecciones de ética* Kant hace la siguiente distinción:

La ciencia de la regla de cómo debe conducirse el hombre constituye la filosofía práctica y la ciencia de la regla de la conducta efectiva es la antropología. Ambas ciencias están estrechamente relacionadas, ya que la moral no puede sostenerse sin la antropología, pues ante todo tiene que saberse si el sujeto está en situación de conseguir lo que se exige de él, lo que debe hacer. (Kant, 2002b, 38).

El hombre es la única creatura sobre la tierra que participa tanto del mundo de los fenómenos como de los noúmenos. Es por esto que no puede dejar de estar sometido a las leyes de la naturaleza y no puede salir del espacio y el tiempo. Sin embargo, el ser humano, al actuar, no puede dejar de lado su libertad y es ella la que lo coloca también como partícipe de la nouménico. Por ambas modalidades es por lo que surgen dos modos de tratarlo, una referente a cómo debería actuar, y otra cómo de hecho actúa. Ambas perspectivas son necesarias ya que no se puede pedir algo imposible ni tampoco, una vez

conocidas las capacidades humanas, se debe quedar sólo con ese conocimiento, sino que es necesario exigir un actuar moral. Ya se ha dicho que uno de los objetivos de conocer es aplicar el saber para el surgimiento de un mundo moral.

Como creaturas mixtas es necesario realizar los fines propuestos por las leyes de la libertad en el terreno de la naturaleza. Cuando se piensa en la realización de un mundo moral, un mundo que la razón práctica propone, es inevitable recurrir a los materiales que da la naturaleza, en el caso del hombre a las capacidades con las que fue provisto, aunque no debe olvidarse que dentro de esos materiales también se incluyen a la cultura y la civilización (cf. McCarthy, 2005).

Llegados a este punto cabe mencionar la siguiente pregunta ¿qué implica dar un vistazo a los materiales empíricos? Implica conocer que las leyes de la libertad sólo pueden hacerse efectivas si se ajustan a la vida humana de modo que los principios morales puros puedan adecuarse tomando en cuenta la parte empírica de la naturaleza humana. Esto significa que la ética impura no es ni accesoria ni menor, sino que es un suplemento necesario para que la ética tenga realidad efectiva. Una tesis que se defenderá en esta investigación es que no importa qué pureza haya alcanzado una ética, si son necesarias algunas modificaciones o adecuaciones a la realidad o impureza de la experiencia, deben ser efectuadas.

Algo que debe quedar muy en claro es que el hecho de introducir elementos empíricos en la ética no implica que se haga una mezcla entre lo puro y lo impuro, sino que se trata de complementarla. Tanto en la ciencia como en la ética es necesario exponer la parte de los principios separada de lo empírico para poder darle a los primeros carácter de universalidad y necesidad. El proceder metodológico exige un distanciamiento del contenido, sin embargo, los principios encontrados por medio de la razón práctica no deben quedar en el mundo de los noúmenos sino que necesitan introducirse en la vida humana. Por tal razón, si un principio se torna irrealizable, puede ser modificado pero lo que no debe hacerse es ser cambiado o mezclado. Esta modificación debe estar basada única y exclusivamente en la experiencia, en específico en la naturaleza propia del ser humano. Esta exigencia responde a la necesidad misma de que exista una ética. En realidad, su único motivo de existir es la praxis, la moral es una doctrina que requiere ser puesta en práctica, de lo contrario, no tiene sentido pensarla. “[...] La filosofía práctica no es tal en

razón de la forma, sino por su objeto. Se trata de una doctrina de la ejecución. Al igual que la lógica es una ciencia de la razón, el objetivo de la práctica debe ser la praxis” (Kant, 2002b, 40). El único motivo de existir es para tener repercusión en la voluntad humana.

Si pensamos a la moral como una ciencia, no debe pensarse que ambas tienen el mismo objeto de estudio ya que las realidades a las que investigan son distintas, sino para mostrar que al investigar ambas tienen un proceder semejante. Necesitan desligarse, mas no olvidarse, de lo empírico para conservar su universalidad y necesidad. Sin embargo, no podemos olvidar que el ser humano está sujeto a condiciones como el espacio, el tiempo y la causalidad y por lo tanto le son intrínsecas también la historia y la cultura las cuales influyen en las acciones humanas. Como lo menciona Louden, no debemos olvidar que la humanidad es una mezcla donde interactúan componentes puros con impuros. “They are mixed creatures in which a pure component interacts with impure component” (Louden, 2000, 10). La meta de la ética es que en esta interacción lo puro controle lo empírico, ello sin quitarle valor ni eliminar este último.

El término impuro, como ya fue mencionado, no es una categoría o palabra que forme parte del vocabulario kantiano, sin embargo, no debe ser visto de manera peyorativa. La ética formal tiene limitaciones, puede mostrarnos el fundamento de cualquier acción que tenga valor moral pero no puede mostrarnos qué hacer en una situación en concreto. Kant mismo aceptó que, al estudiar al ser humano, no podemos eliminar la parte contingente y particular de la naturaleza humana, por tal razón es imposible hacer un sistema de lo empírico pero no por ello se debe prescindir de tan valioso conocimiento.

2. La antropología en el *corpus* kantiano

La *Metafísica de las costumbres* es de gran ayuda para investigar al ser humano en su aspecto empírico. En este texto Kant trata de explorar al hombre en su justa dimensión, es decir no idealizándolo sino observándolo como en realidad se comporta. La *Metafísica de las costumbres* lo que pretende es obtener sólo la cantidad mínima de componentes empíricos para entender al hombre. En dicha obra Kant escribe:

Ahora bien, del mismo modo que en la metafísica de la naturaleza tiene que haber también principios para aplicar los principios supremos universales de una naturaleza en general a los objetos de la experiencia, no puede faltar tampoco en una metafísica de las costumbres, y tenemos que tomar frecuentemente como objeto de la naturaleza peculiar del hombre cognoscible sólo por la experiencia, para mostrar en ella las consecuencias de los principios morales universales, sin disminuir por ello, sin embargo, la pureza de los últimos, ni poner en duda su origen a priori (Kant, 2002a, 21).

La clave está en la palabra “aplicar” ya que los principios deben ser puestos a prueba en el mundo, del mismo modo que la metafísica de la naturaleza necesita utilizar en el mundo los principios obtenidos por la razón teórica, la metafísica moral necesita utilizar los principios de la razón práctica. No obstante, para lograr esta empresa, es necesario conocer al hombre tal como es, tarea que le corresponde a la Antropología. Cabe destacar que con esta idea Kant no quiere decir que la *Metafísica de las costumbres* se fundamente en la Antropología, más bien significa que, para que la moral no se quede en la teoría, en la abstracción total, necesita conocer las capacidades humanas para adecuar y realizar los principios de la razón práctica. “Esto significa que una metafísica de las costumbres no puede fundamentarse en la antropología, pero sin embargo, puede aplicarse a ella” (Kant, 2002a, 21).

Sin embargo ¿Es imposible obtener una idea del hombre como concepto, al hombre con mayúsculas, a partir de ciencias como la Antropología que se caracteriza por tener elementos empíricos que nunca podrán ser generalizados? Esta pregunta será mejor desarrollada en el capítulo II de esta tesis, no obstante, lo que me interesa rescatar es que

Kant trata a la Antropología, aunque no es la única utilidad que tiene, como disciplina que ayudará a realizar la moralidad, es decir, a hacer del hombre un ser libre.

La primera tarea de la antropología, y de ahí deriva su lugar inmediato aunque no el único, es encontrar capacidades, poderes o inclinaciones empíricas comunes a todos los hombres que permitir bosquejar un mapa de la naturaleza humana para aplicar la ética pura. Cabe destacar, ya que será de gran valor para el segundo capítulo de esta tesis, que si bien Kant acepta que no existe una naturaleza humana para toda época y para todo lugar, algo así como una naturaleza universal, necesaria y única para toda la humanidad, sí existe una simple naturaleza común a los hombres (cf. Wood, 2003).

La antropología oscila entre dos concepciones, por un lado trata de encontrar patrones que necesariamente existen en el hombre y por el otro acepta las características de lugar, clima, raza, etc. como definitorios de una naturaleza en específico. Sin embargo, tampoco se puede hablar de que la antropología de Kant sea localista ya que el mismo autor apunta que su postura se desliga de toda antropología regionalista que sólo se centra en conocer la conducta o características de los seres humanos que se encuentra en una región y tiempo en específico. Es más, si la antropología es vista como parte de la filosofía, y no cualquier filosofía ya que hablamos de la filosofía moral, debe ser ordenada sistemáticamente, cosa que no pasaría si se habla sólo de antropología localista.

Los conocimientos generales preceden aquí siempre a los conocimientos locales, si esta Antropología ha de ser ordenada y dirigida por la filosofía, sin la cual todos los conocimientos adquiridos no pueden dar nada más que un fragmentario tantear y no una ciencia (Kant, 2004a, 19).

Para resumir, Kant piensa que una Antropología local no es un buen punto de partida para investigar lo que tienen de común los seres humanos, es decir, para investigar la naturaleza humana. Aunque no debe olvidarse, como se verá más adelante, que Kant sí enfatiza y toma en cuenta las diferencias de lugar y sobre todo las raciales para el desarrollo de la moral.

Ahora bien, si mi investigación o mi tesis trata sobre la naturaleza humana, resulta indispensable definir qué es lo que entiende Kant por naturaleza.

Con la expresión naturaleza entendemos la relación de los fenómenos, por su existencia según reglas necesarias o leyes. Hay, por lo tanto, ciertas leyes, y leyes a priori que hacen posible ante todo una naturaleza; las leyes empíricas pueden estar y ser descubiertas sólo mediante la experiencia y, por lo tanto, tras las leyes originarias por las cuales comienza a ser posible la experiencia misma (Abbagnano, 2001, 748).

¿Qué nos dice esta definición? Kant se inscribe en una tradición muy antigua que considera a la naturaleza como orden y necesidad. Una ley de la naturaleza es una regla de comportamiento que el orden del mundo exige que sea respetada por los seres vivos. Esta misma idea es en la que está basada la ciencia moderna. Leonardo, Copérnico, Kepler, Galileo y Newton veían a la naturaleza como ordenada en la cual tenía que haber necesidad y matemáticas. Lo que debía hacer la ciencia, según estos científicos, es buscar y descubrir ese orden con todo y sus leyes.

Kant no sólo se vio influenciado por la ciencia moderna sino también por su manera de ver al mundo, prueba de ello es la manera en que veía a la naturaleza. Esta, según el autor de la *Crítica de la razón pura*, debía contener leyes necesarias y estas leyes sólo podían ser descubiertas mediante la experiencia. Ahora bien ¿Qué tiene que hacerse si lo que se investiga no es la naturaleza como tal sino la naturaleza del hombre?

El proceder tendría que el mismo ya que aunque no se investigue la naturaleza como tal sino la naturaleza del ser humano, a fin de cuentas se está investigando una naturaleza en la cual también tendrían que encontrarse leyes necesarias y que comparten todos los seres humanos. Además, para encontrar tales leyes también tendría que recurrirse a la experiencia. Aquí está el punto de partida de la antropología, su trabajo es encontrar leyes en la naturaleza humana pero ayudándose de la experiencia. La Antropología no es una investigación de los seres humanos sino de la naturaleza humana, por ello toda particularidad en tiempo y lugar debe dejarse de lado para lograr una concepción más general de la naturaleza humana.

Sin embargo ¿Cuáles son las únicas leyes necesarias en el hombre? Kant contestaría que las leyes morales. Aquí puede empezar a notarse la relación tan estrecha que tiene la Antropología con la moral ya que las únicas leyes necesarias en la humanidad son las morales.

Con estos elementos podemos situar a la Antropología dentro del corpus kantiano como una disciplina que estudia al ser humano, al igual que la ética, pero tiene la característica de recuperar la parte cambiante, empírica y por lo tanto más complicada del hombre. La Antropología se sitúa como complemento de la moral, es la disciplina que mejor describe la función de la ética impura describa con anterioridad, es aquella que se preocupa por realizar, a partir de conocer las capacidades humanas, a la moral. La Antropología es práctica en el sentido que se ocupa de hacer factible la ética en la vida humana. La moral pura requiere de ella y por lo tanto aquella surge como un complemento necesario. Forma parte, en contraposición de los escritos críticos, de los escritos empíricos pero ello no es una desventaja sino una manera distinta de investigar un mismo tema, a saber, la libertad en el hombre, pero ya no desde su fundamentación o su posible existencia sino desde su afectividad en el mundo. Ahora bien, para continuar, resulta necesario describir o mostrar a la antropología de manera negativa, es decir, qué no es la antropología, ello para exponerla en su justa dimensión, esto es, qué en realidad debe entenderse por Antropología en la filosofía de Kant.

Una limitación clara de la antropología es que no puede aspirar al estatuto de ciencia como la matemática o la física esto por razones obvias, es decir que su contenido exclusivamente empírico le impide alcanzar el rango de universal y necesaria pero ello no quita que pueda hacerse un tratamiento sistemático de ella. Kant lo que pretende es hacer de la Antropología una ciencia empírica mas no una ciencia exacta. El mismo estatuto de la Antropología resta confianza a su contenido ya que las fuentes de las que se nutrió, en mayor medida, fueron crónica de viaje, narraciones literarias y bibliográficas que eran, en época de Kant, las fuentes más accesibles para hablar de otras culturas y épocas.

En la *Antropología* Kant apunta que: “A los medios para ensanchar el volumen de la Antropología pertenece el viajar, aun cuando sólo consista en la lectura de libros de viajes.” (Kant, 2004a, 18) A pesar de tal interés el mismo Kant advierte que estas referencias deben

ser tomadas con cuidado para no hacer un juicio erróneo sobre una cultura (cf. McCarthy, 2005).

Como lo menciona Louden en su ensayo *Applying Kant's ethics: The role of Anthropology* Kant trata de darle un enfoque distinto a la antropología a comparación de sus contemporáneos. A diferencia de los intelectuales de su época Kant busca darle ya no un enfoque psicológico sino pragmático. El rechazo por el tinte psicológico es que vista de esta manera la antropología perdía su objetivo, es decir, el enfoque psicológico sólo veía lo que la naturaleza hace de hombre, cómo es, de qué está dotado y cuáles son sus capacidades, ejemplo de ello son los escritos de Ernst Platner. Sin embargo, el enfoque pragmático permite, en primer lugar, ver al hombre como agente libre lo cual hace que cambie la postura ante el ser humano. La antropología no ve qué es lo que la naturaleza hace del hombre sino cómo el hombre, gozando de su libertad, puede, o debe, hacer para sí mismo (cf. Louden, 2006).

En el prólogo a su texto *Antropología desde un punto de vista pragmático* Kant apunta que hay dos modos en que la antropología puede ser tomada, o como fisiológica o como pragmática. La primera tiene un carácter descriptivo, psicológico, que explica el comportamiento humano, en resumen, ve lo que la naturaleza hizo del hombre. Sin embargo, el modo pragmático ve al hombre como agente libre, es decir ve lo que el hombre, como ser dotado de libertad, puede y debe hacer de sí mismo.

Una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada (antropología), puede hacerse en sentido fisiológico o en sentido pragmático. El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el pragmático, lo que él mismo, como ser que obra libremente hace, o puede y debe hacer, de sí mismo (Kant, 2004a, 17).

Una cuestión que esta mencionada en esta cita y que muestra la postura de Kant ante la antropología es el tratamiento sistemático. Este tratamiento puede ser hecho desde una perspectiva psicológica ya que al describir el comportamiento no se puede llegar a establecer alguna regularidad, cosa que efectivamente pasaría si se hace un tratamiento sistemático. Si Kant no estaba de acuerdo con la concepción de Platner era porque Kant no veía al ser humano como una máquina que respondía sólo a estímulos, como si fuera un mecanismo causal, mas bien el hombre debe ser entendido como un agente moral con la

capacidad de decidir. Esta es la principal razón por la cual el autor de la *Crítica de la razón pura* no comulgaba con tener de la antropología sólo una concepción psicológica. “Human being must be viewed as free agents, not as mere links in a casual mechanism [...]” (Wood, 2003, 40).

La antropología pragmática,⁵ a diferencia de la antropología psicológica, trata con las acciones humanas y con la naturaleza humana como expresión de la libertad. Se ha dicho que si algún objetivo debe haber para adquirir conocimiento, es el de aplicarlo a la vida humana. Sin embargo, a pesar del anhelo por el conocimiento, el objetivo principal de éste es ser aplicado al hombre mismo. Es decir que si el ser humano quiere conocer, es para aplicar dicho conocimiento así mismo. En la *Antropología* leemos lo siguiente:

Todos los programas de la cultura a través de los cuales se educa el hombre tienen el fin de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas para emplearlas en el mundo; pero el objetivo más importante del mundo a que el hombre pueda aplicarlos es el hombre mismo, porque él es su propio fin último. El conocerle, pues, como un ser terrenal dotado de razón por su esencia específica, merece llamarse particularmente un conocimiento del mundo, aun cuando el hombre sólo constituya una parte de las criaturas terrenales (Kant, 2004a, 17).

Aquí la Antropología toma un lugar relevante ya que puede estudiar al hombre como ser terrenal, con sus características peculiares, y obtener conocimiento empírico que ayude hacer del hombre un ser libre.

Se han establecido algunas diferencias de la antropología de Kant en comparación a la de sus contemporáneos, sin embargo, si algo caracteriza la concepción kantiana de la naturaleza humana de la de otros filósofos es que Kant aceptó una doble modalidad de un mismo ser, a saber, una dimensión libre y otra natural. En cierto sentido, Kant tenía una obsesión por la bipartición y por supuesto su ética no es la excepción. Otro campo donde

⁵ Resulta necesario mencionar que en este primer capítulo se menciona a la antropología pragmática en contraposición a la antropología psicológica, aquella es vista como moral, es decir, investigando al hombre como ser libre. En el segundo apartado del primer capítulo de esta tesis (Antropología moral y antropología pragmática) se habla de antropología moral y antropología pragmática. Parecería que es un error por parte mía ya que estaría mezclando dos concepciones distintas de la antropología pragmática, una moral y otra no moral. En realidad no es ni error conceptual ni error en la interpretación sino que el mismo Kant da pie a que se tengan dos concepciones distintas, en el vocabulario de Kant no está marcada una sola manera de interpretar la antropología pragmática sino que es ambivalente, no digo que sea error de Kant pero queda claro que su concepción de lo pragmático no es del todo clara sino que puede ser vista de diversos modos. Louden en su libro *Kant's Impure Ethics* menciona que hay por lo menos cuatro modos de entender la palabra pragmático lo cual dificulta esclarecer tal término (cf. Louden, 2000, 68-69).

se puede notar tal obsesión es en el ser humano. Éste es un ser natural pero dotado de razón, es decir oscila entre dos mundos, lo fenoménico y lo nouménico. Esta concepción sirve ya que, una vez explicada la diferencia entre ética pura e impura, puede entenderse cómo es que un ser puede o comportarse racionalmente o poniendo de antemano sus características empíricas, es decir comportándose como ser natural. Más adelante se profundizara en este tema.

Continuando con la exposición negativa de la antropología la segunda característica que la define y que en cierto sentido se deriva de lo dicho anteriormente es que es un conocimiento útil y práctico, en contraposición al conocimiento obtenido en la academia que no resultaba ser tan útil. Una antropología pragmática obtiene tal denominación cuando complementa el conocimiento obtenido por la escuela, es decir, cuando investiga al mundo pero no sólo con el objetivo de acumular conocimiento sobre tal especie o sobre tal campo de estudio, sino cuando investiga al ser humano como ciudadano del mundo. Allen Wood menciona esta característica de la Antropología en su ensayo "*Kant and the problem of human being*" de la siguiente manera: "Kant intends pragmatic anthropology to be a 'knowledge of the world' (Weltkenntnis) as distinct from a scholastic knowledge" (Wood, 2003, 41). A la antropología pragmática no le importa acumular sino utilizar el conocimiento, si no se ocupa el conocimiento, es como si sólo se entendieran las reglas de un juego pero no se formara parte del mismo.

Una antropología semejante, considerada como un conocimiento del mundo que debe completar los conocimientos de la escuela, no se llama propiamente pragmática, cuando encierra extensos conocimientos sobre las cosas del mundo, por ejemplo, sobre los animales, las plantas los minerales de los diversos países y climas, sino cuando encierra un conocimiento del hombre como ciudadano del mundo (Kant, 2004a, 18).

Otra crítica a la postura de Platner va en este sentido, Kant le criticaba que su antropología sólo era psicológica escolástica. Según Kant, el conocimiento escolástico es bueno para la escuela pero no para la vida. Cuando Kant en el prefacio a la *Antropología* explica la diferencia entre conocer el mundo y tener participación en el mundo va en el sentido de que lo primero sólo aporta una comprensión a partir de un análisis, mientras que la segunda pide una inmersión en el mundo. Para que un conocimiento tenga efectos, en este caso el conocimiento de la ética, no basta con estudiarlo, hay que practicarlo. Una Antropología que se jacta de ser pragmática debe completar las enseñanzas de la escuela.

No basta con acumular conocimientos sobre la naturaleza humana sino que se necesita hacer del hombre un ciudadano del mundo (cf. Louden, 2006). Al hablar de ciudadano del mundo podemos notar algo que ya se había mencionado, a saber, que la antropología que pretende Kant no es local ni regionalista sino que busca abarcar a toda la humanidad, esto debido a que la antropología pragmática pretende conocer la naturaleza humano mas no las condiciones humanas.⁶

Como tercera definición negativa y que tiene conexión directa con la caracterización anterior es que la Antropología es conocimiento útil, sin embargo ¿Qué tipo de utilidad se le puede dar a este conocimiento? Uno muy claro es el de conocer la naturaleza humana para saber cómo utilizar a los demás seres humanos para cualquier finalidad, incluso si esta no es moral. Cabe destacar que utilizar al ser humano puede tener dos modos de interpretación: el primero puede ser para el desarrollo o progreso de la moral, y el segundo como un modo de someter o justificar un tipo de conquista o dominación. Louden menciona que el conocimiento del mundo puede “As we saw earlier, this Weltkenntnis has multiple possibilities of application: It can be put to pragmatic, nonmoral uses as well as to moral ones” (Louden, 2006, 357). Sólo quería hacer notar esta distinción porque después será analizada con mayor detalle. Retomando aquella característica, el conocimiento del hombre puede servir o ser útil para saber cómo dirigir a otros seres humanos hacia nuestros propósitos. Pragmático, en este contexto, significa usar a los otros seres humanos para nuestros fines.

En esta característica Kant también quiere mostrar la gran cobertura que pretende abarcar con su enfoque pragmático. A diferencia de los escritos escolásticos, los cuales están dirigidos a un grupo muy reducido de lectores, es decir a especialistas en la materia y académicos, la Antropología pragmática pretende ser leída por toda persona interesada sin importar su grado de estudio. Es un escrito más accesible al común de la gente porque habla en términos menos especializados, utiliza ejemplos observables, y recurre a crónicas de viaje que hacen más amena la lectura. La antropología pragmática busca ser útil para todo ser humano es ahí de donde quiere diferenciarse del conocimiento obtenido en las aulas.

⁶ En la filosofía de Kant el término ciudadano del mundo tiene una significación muy peculiar ya que ello puede verse relacionado tanto con la historia como con la política. En este caso lo nombro porque es un término que aparece en los inicios de la antropología, sin embargo se hablará de él con detalle en el apartado de Las ciencias empíricas.

Como ya se mencionó, la Antropología pretende ser aplicado a la vida humana. Siguiendo esta idea, podemos inferir la siguiente característica de la antropología que es la prudencia. Este término no debe ser entendido como templanza, cautela o moderación, sino que en el vocabulario kantiano significa la habilidad de usar a otros para la realización de nuestros fines y alcanzar nuestra felicidad.

Recapitulando, tenemos que la antropología, en su significación negativa, se aleja de un enfoque psicológico que busque descubrir el comportamiento humano ya que la antropología pretende ser una ciencia. Segundo, la Antropología no es ni particularista ni regionalista sino que quiere descubrir lo que caracteriza a todo ser humano, es decir crear una concepción de la naturaleza humana en general. Por último, podemos decir que la antropología si es que tiene una utilidad, esta puede ser prudencial.

3. Antropología pragmática y antropología moral

Llegados a este punto quisiera mencionar algunos aspectos importantes. El primero es que es un hecho que Kant entiende al hombre en una doble modalidad, una como expresión de la libertad y otra como ser viviente, es decir atado a condiciones naturales, geográficas y físicas. Como ya fue mencionado, el ser humano es la única creatura que tiene un pie en lo nouménico y en lo fenoménico y esto no sólo distingue al hombre de entre todas las especies sino que marca dos modos de investigar la naturaleza humana. Aunque el estudio del hombre le corresponde a la Antropología, ésta, por la complejidad de su campo de estudio, se divide en dos modos de entenderla. La antropología, al igual que el ser humano, puede ser entendida también en una doble modalidad, o como antropología pragmática o como antropología moral. Louden en su texto *Kant's Impure Ethics* citando a A. F. M. Willich, menciona que la antropología puede ser vista como teoría o práctica. La primera tomaría, en mayor medida, elementos empíricos; en cambio la segunda se enfocaría mayormente en una filosofía moral empírica, es decir, centrada en la realización de la libertad en el mundo (cf. Louden, 2000).

La antropología, *grosso modo*, puede ser entendida como “la exposición sistemática de los conocimientos que se tienen acerca del hombre” (Abbagnano, 2004, 87). Por esta razón la antropología ha sido de gran interés para la filosofía. La distinción que pretendo mostrar en la antropología de Kant es importante porque esta distinción ha prevalecido hasta nuestros días. En la actualidad se habla de una antropología física que considera al hombre desde el punto de vista biológico y por lo tanto ligado a sus relaciones con el ambiente, pero también se habla de una antropología cultural la cual habla de las relaciones sociales entre los seres humanos. La distinción que quiero demostrar en este apartado de mi tesis es que ambas antropologías, en la filosofía de Kant, son distintas por una simple razón: una es incluyente (cosmopolita) y la otra excluyente. La primera corresponde a la Antropología moral y la segunda a la Antropología pragmática.

El hombre es un ser compuesto de libertad y naturaleza y es por ello que la antropología, a pesar de que estudie una sola cosa, puede tener dos modalidades: una que estudie al ser humano como ser libre u otra como ser sujeto a condiciones naturales, ambas deben complementar e investigar un mismo tema, es decir, la naturaleza humana. Podría pensarse, a primera vista, que esta doble modalidad de la antropología va en contra de la concepción que tenía Kant de la misma ya que con anterioridad se dijo que la antropología no es psicología y no estudia al ser humano como un maquina que responde a estímulos naturaleza. Ciertamente no hay nada más alejado de la antropología de Kant que esta postura.

Sin embargo, cuando se habla de Antropología no debe entenderse psicológicamente sino pragmáticamente la cual, dicho sea de paso, no es sinónimo de moralidad. La antropología pragmática ciertamente busca hacer del conocimiento empírico algo útil para el ser humano, pero esta utilidad está encaminada a utilizarlo para la realización de fines particulares. Este tipo de antropología, a comparación de la antropología moral, investiga cómo es que la localización geográfica, la raza, la nacionalidad y los rasgos físicos influyen en el desarrollo de la moral. Aunque Kant no lo expresa directamente puede inferirse lo siguiente: que la antropología pragmática abarca más que la antropología práctica o moral ya que busca el conocimiento de la naturaleza humana a la luz de todos los usos que pueda hacerse de tal conocimiento, no sólo lo moral.

En su ensayo antes mencionado Wood hace una aclaración que sirve perfectamente para los fines de este apartado, él menciona que lo pragmático no es lo mismo que lo técnico y lo moral (cf. Wood, 2003). La diferencia está en el modo de tratar un mismo tema, uno sería de modo especulativo y otro de forma práctico, el primero ve al ser humano como espectador del mundo, como un ser que forma parte de la naturaleza. Sin embargo, la segunda lo concibe como agente lo cual cambia el modo de involucrarse en el mundo ya no es un ser pasivo que recibe estímulos sino un agente que actúa con base en una voluntad. Un agente toma una postura participativa y no sólo contemplativa ante el mundo.

Antes de continuar quisiera apuntar que la antropología no es una prueba empírica de la libertad ya que, como el mismo Kant menciona, demostrar de manera física que la libertad existe es imposible, ello gracias a su estatus nouménico. La antropología no es una demostración de la existencia de la libertad, ella se presupone ya que la antropología parte de asumir a los seres humanos como agentes libres y por ello interpreta las observaciones empíricas bajo esta suposición. La antropología no demuestra la existencia de la libertad más bien la asume como existente y muestra las consecuencia de esta aseveración.

Louden en su ensayo *Applying Kant's ethics: Anthropology* diferencia a la antropología pragmática de la antropología moral de la siguiente manera. Para empezar, la antropología pragmática no debe confundirse con la antropología que fue descrita al inicio de este trabajo, la antropología pragmática no es lo que fue llamada el complemento de la moral. Antropología pragmática y antropología moral no son lo mismo, esta última es lo que se describió como ética impura porque acompaña a la ética pura, “Pragmatic anthropology is [...] not the discipline of practical anthropology, variously described by Kant, that was supposed to function as a complement to pure moral philosophy” (Brandt, 2003, citado por Louden 2006, 354).

La antropología pragmática se caracteriza porque busca utilizar el conocimiento que tenemos del hombre para aplicarlo en los mismos hombres (este saber es lo que con anterioridad llamamos prudencia) que no es otra cosa que utilizar a los demás para la realización de nuestros fines. La antropología pragmática no es el complemento de *La metafísica de las costumbres* sino que es la parte que busca utilizar el conocimiento con

alguna finalidad en específico. Para entender mejor la diferencia entre ambas antropologías es necesario diferenciar dos modos de utilizar un mismo conocimiento.

El conocimiento sobre el hombre puede tener o fines morales u otro tipo de finalidad. Si es con finalidades del primer tipo, se hablando de antropología moral, pero si se habla de que dicho conocimiento no busca la realización de la libertad sino cualquier otro distinto a lo moral, entonces hablamos de antropología pragmática. En cierto sentido esta última abarca a la primera porque la antropología puede tener muchas utilidades (aquí estamos en el plano de lo pragmático), y una de esas utilidades puede ser la moral, pero ella (la moral) está entre muchas otras opciones Si se elige hacer de lo pragmático algo moral, es sólo una elección, mas no una obligación. Aquí la moral lucha contra muchas otras opciones incluso opciones no morales como lo sería de dominación, explotación, manipulación o extinción.

En su ensayo antes mencionado Louden hace referencia a esta idea cuando explica que lo pragmático puede tener muchos propósitos, uno de ellos pueden ser no morales. “And it is clear that pragmatic anthropology can be put to many different purposes, some of which are blatantly immoral” (Louden, 2006, 354). Como ya se ha mencionado la antropología dota a la moral de un suelo firme donde pueda ser aplicada, cuando se habla de antropología práctica se habla de un tipo de conocimiento sobre el hombre que permite llevar la libertad a la vida humana, es lo que se ha venido mencionando como la realización de la ética pura en el mundo. Bajo esta óptica se continua en el plano de la antropología práctica o moral. La principal característica que la distingue de la antropología pragmática es que busca su realización efectiva en el mundo pero para ello se necesitan conocer las capacidades u obstáculos que propicien o dificulten el desarrollo de la moral. Como bien lo menciona Louden en su libro ya citado la investigación de las capacidades humanas no es con el afán de hacer un listado de deberes sino de hacer tangible la relación entre la vida y la moral.

Algo que resulta importante destacar es que la antropología moral continua tratando al ser humano de manera general sin dar mayor énfasis en las diferencias raciales o geográficas, la antropología moral busca una concepción incluyente del hombre en la cual estén contemplados todos los seres humanos. Una de las características que define a la antropología como ética impura es su concepción del ser humano en un todo, con un

destino u objetivo para toda la especie. Como se mencionó la educación puede tener gran relación con el desarrollo de las capacidades humanas, sin embargo este desarrollo debe incluir a toda la humanidad. En la *Pedagogía* se lee:

Pero es así mismo cierto, que obrando aisladamente los hombres en la formación de sus alumnos, no podrán conseguir que éstos alcancen su destino. No son los individuos, sino la especie humana quien debe llegar aquí (Kant, 2003b, 34).

Esta postura no será compartida por la antropología pragmática porque, como fue mencionado con anterioridad, pragmático es entendido como utilizar el conocimiento del hombre para la realización de fines particulares, bajo esta concepción las diferencias raciales toman gran relevancia porque existen razas que son más fáciles de utilizar que otras. Si se necesitan más pruebas para demostrar que Kant tenía dos concepciones de una misma disciplina como lo es la antropología basta con nombrar dos obras que forman parte del corpus kantiano: una es la *Antropología en sentido pragmático* de 1798 y otra la *Antropología práctica* fechada en 1785. Si bien ambas son parecidas en el sentido que la preocupación central es conocer la naturaleza humana, se diferencian en que las dos tienen concepciones de lo humano muy distintas. Como se ha mencionado, la antropología puede ser entendida o como práctica o como pragmática, el mismo título de las obras da muestra de esta doble concepción. En el comienzo de la *antropología práctica* Kant escribe: “La caracterización del ser humano se ve conformada por: 1) Las características del hombre y 2) su carácter moral” (Kant, 1990, 3). Es importante señalar la diferencia entre característica y carácter porque ambas conforman una antropología distinta.

Las características que componen al ser humano, según Kant, son naturales, es decir, son cosas que la naturaleza pone en el hombre porque, como ya se había dicho, la humanidad también forma parte de la naturaleza y por ello no puede dejar de ser afectadas por factores físicos, el hombre participa en el mundo de los fenómenos. Las características físicas que se obtengan del hombre y aquellos factores que le afecten como son el clima, la nacionalidad, el sexo, etc. estructurarán una Antropología pragmática porque este tipo de saberes ayudan a conocer cómo puede utilizarse a un ser humano para la realización de ciertos fines no necesariamente morales. No quiero ahondar mucho en este tema porque

será desarrollado con mayor amplitud en el segundo capítulo de esta tesis, sin embargo quiero hacer algunas anotaciones.

Si surgiera la pregunta de ¿Para qué sirve conocer la naturaleza humana? En la filosofía de Kant podrían surgir dos respuestas: La primera sería para hacer del hombre un ser moral; y la segunda para tener cualquier otro tipo de utilidad la cual no necesita estar ligada a la moralidad. Esta segunda respuesta es la veta que sigue la antropología pragmática, el fin que sigue al tratar de conocer su temperamento, las disposiciones naturales, y el carácter natural es el de utilizar al hombre para fines no morales, o no necesariamente morales.

Al comienzo de la *Antropología práctica* Kant menciona que carácter y características no son lo mismo, estas últimas remiten a cuestiones físicas, naturales, mientras que las primeras refieren a cuestiones morales. Como ya había sido mencionado, el hombre tiene la peculiaridad de pertenecer a dos realidades, una fenoménica y otra nouménica, si se ve al ser humano desde la perspectiva de la primera se ven las características que lo componen, en cambio si se ve desde la segunda se busca su carácter moral (cf. Kant, 1900)⁷. Al final de la *Antropología en sentido pragmático* Kant menciona que la palabra carácter puede ser vista en dos acepciones: física o moral.

En sentido pragmático sírvese la semiótica (ciencia de los signos) universal natural (no civil) de la palabra carácter en una doble acepción, pues ya se dice que cierta persona tiene este o aquel carácter (físico), ya que tiene en general un carácter (moral), que o es único, o no es un carácter. El primero es el signo distintivo del hombre como ser sensible o natural; el segundo lo distingue como un ente racional, dotado de libertad (Kant, 2004a, 221).⁸

Ver al ser humano en su particularidad permite diferenciarlo entre toda la especie humana, en este aspecto las características se vuelve relevantes, en cambio verlo en su generalidad permite propiciar el desarrollo de un carácter que, por su relación con la moral, no puede ser más que único e universal.

⁷ Emmanuel Eze en su escrito “El color de la razón” hace esta misma distinción al mencionar que al indagar en las estructuras internas que condicionan al hombre como un ente moral se propicia el desarrollo de un carácter, esto no corresponde más que al campo de la antropología (cf. Eze, 2001).

⁸ La palabra carácter en la línea tres de esta cita puede ser mejor entendida si se lee como característica ya que usar una sola palabra para dar dos concepciones distintas puede confundir al lector. Recomiendo que esa palabra sea sustituida por característica ya que con ello la diferencia que pretende hacer el mismo Kant es más notoria.

Desde escritos como lo es la *Fundamentación* Kant muestra su preocupación por conocer las inclinaciones que faciliten o dificulten el desarrollo de la razón pura. Conocer las capacidades e inclinaciones humanas son posibles sólo por medio de la experiencia, es decir que ambas, capacidades e inclinaciones, son campos de estudio de la antropología. Ahora bien continuando con esta preocupación, se puede lograr una relación entre la antropología moral y el afán por conocer las capacidades o disposiciones morales. Una de las prioridades de la antropología moral es puntualizar las condiciones subjetivas en la naturaleza humana que faciliten la realización efectiva de la moral en la vida, Kant enfatiza que no basta con estudiar el objeto, es decir la conducta moral, sino que también debe investigarse al sujeto o lo que es lo mismo al ser humano (cf. Louden, 2006). Se ha dicho que este tipo de antropología busca hacer efectiva la moral en la vida humana, sin embargo, ¿existen manifestaciones de la libertad humana? y, de ser así, ¿qué ejemplos dan muestra de ella?

Cabe mencionar que Kant nunca busca encontrar una demostración empírica de la libertad ya que ello iría en contra de su filosofía, el hecho de que la libertad no pertenezca al mundo de los fenómenos sino al de los noumenos le niega la posibilidad de una demostración fehaciente en el mundo, no obstante esto no niega que la libertad pueda manifestarse en el mundo, demostrar y manifestar son dos cosas distintas. Ejemplos de manifestaciones de la libertad son, según Kant, el desarrollo de nuevas capacidades, la libertad que tiene los seres humanos de vivir como mejor les plazca, el progreso de la cultura humana, el desarrollo de la razón y el fenómeno que representó en el siglo XVIII la Ilustración y la revolución francesa (cf. Wood, 2003). Ahora bien, si estos son ejemplos de libertad ¿Cómo hacer que ellos sean más frecuentes? es decir ¿Cómo propiciar que los hombres desarrollen sus capacidades morales? ¿De qué punto partir para hacer surgir la moral desde los seres humanos?

Ejemplos claros de cómo lograr que la moral tenga efectos en el mundo son dos principalmente: la primera sería la forma en que una sociedad se organiza y la segunda el trato que se tiene hacia los demás. Es necesario mencionar que Kant, visto desde el punto de vista antropológico, se interesa más por mostrar las limitaciones u obstáculos que tiene el ser humano que por las capacidades que pueden ser explotadas para el desarrollo de la moral (cf. Louden, 2006).

La antropología moral investiga la naturaleza humana para desarrollar la parte nouménica, es decir la libertad, sin embargo para ello es necesario conocer cómo hizo la naturaleza al hombre para aprovechar esa naturaleza, sería como partir de lo que se es para llegar a convertirse en lo que todavía no se es, es decir, un ser libre.

Para entender mejor la propuesta del desarrollo de las capacidades humanas las cuales tiene por objetivo hacer de la antropología una disciplina moral, serviría de mucho darle un vistazo a los escritos sobre pedagogía de Kant. El más conocido y donde pueden rastrearse muchas tesis que comulgan con la antropología kantiana es *La pedagogía* fechada en 1803. Es conocido que Kant era un gran admirador del pensamiento de Rousseau, una de las tesis que retoma es la de la auto-perfección. En *La pedagogía* Kant escribe: “El género humano debe sacar poco a poco de sí mismo, por su propio esfuerzo, todas las disposiciones naturales de la humanidad” (Kant, 2003b, 30). Kant no concordaba con la idea de Rousseau de que la naturaleza natural era un estado de bondad pura ni tampoco que la civilización y la cultura habían venido a corromper al hombre. Kant partía de otro supuesto, él pensaba al estado natural del hombre como un estado vulgar, sin leyes y era precisamente la naturaleza humana la que venía a sacar, desde el hombre mismo, la humanidad, es decir, al carácter moral.

El hombre debe desarrollar sus disposiciones para el bien; la Providencia no las ha puesto en él ya formadas; son meras disposiciones y sin la distinción de moralidad. El hombre debe hacerse a sí propio mejor; educarse por sí mismo y, cuando mal sacar de sí la moralidad (Kant, 2003b, 34).

Una de las cuestiones que diferencia la Antropología de Kant de sus contemporáneos es la idea de ver al hombre no desde lo que hizo la naturaleza sino lo que él mismo, como ser dotado de razón, puede y debe hacer para alcanzar la humanidad. La racionalidad, vista desde la antropología, es un problema para los seres humanos porque el desarrollo de la razón depende exclusivamente del ser humano y no de la naturaleza. Cabe mencionar que, en su mayoría, cuando se habla de racionalidad en Kant, debe entenderse una racionalidad práctica o moral. Allen Wood menciona que la razón en Kant es una muestra, más no demostración, empírica de la libertad, la razón se hace presente en la indeterminabilidad y variedad de modos de vida, pero también la libertad se haría presente en los diferentes

modos que tienen las personas de vivir a diferencia de los animales que están atentos, en su mayoría, a los instintos y pasiones.

Si existe una relación entre la antropología y la moral es que ambas buscan el desarrollo de la razón; la antropología trataría de desarrollar capacidades o predisposiciones humanas que permitan el surgimiento de la moral. Una tesis que será desarrollada a lo largo de la *Pedagogía* es que el hombre tiene la predisposición a la humanidad y es la educación quien puede propiciar dicha humanidad. La educación, para Kant, es un prerequisite para la moral y, si la antropología práctica busca la realización de la ética en la vida humana un elemento clave es la educación ya que ambas propician la moral. “Morality for human being is, on Kant’s view, the intended outcome of an extensive educational process [...] Morality itself, at least as concerns human being, thus presupposes education” (Louden, 2000, 38).

Como ser racional el hombre tiene disposiciones racionales que buscan el desarrollo de su razón práctica. Hay tres ejemplos que ayudarán a aclarar cómo la razón influye en la vida humana. El primero es el modo en que un ser humano decide vivir. El hombre tiene la capacidad de ponerse fines así como pensar en los medios o las disposiciones que requiere desarrollarse para alcanzar los fines planteados. El segundo es el compartir conocimientos de una generación a otra con el objetivo de alcanzar un fin, en este caso la moralidad. “Es probable que la educación vaya mejorándose constantemente, y que cada generación dé un paso hacia la perfección de la humanidad; pues tras la educación está el secreto de la perfección de la naturaleza humana” (Kant, 2003b, 32). La tercera sería la capacidad que se tiene de establecer relaciones sociales entre humanos, esto es, es el modo en que se decide ser gobernado y se somete libremente a tal o cual régimen.

Como lo menciona el punto dos, la educación forma parte fundamental en el desarrollo de la razón porque esta puede ser entendida como un proceso, pero no de manera aislada sino tomando a la humanidad como género, es decir que la moral no puede verse realizada por unos cuantos sino incluyendo el mayor número de humanos. La educación permite transmitir progresos de generaciones pasadas ello en pro del desarrollo moral.

Si se ve a la racionalidad como una capacidad la Antropología se vuelve indispensable porque sólo conociendo las capacidades humana se puede saber qué ayuda al desarrollo de la moral. En la *Pedagogía* Kant menciona que el ser humano tiene muchas predisposiciones, desde la animalidad hasta la humanidad, esta última es la que más interesa porque ayuda en mayor medida al desarrollo de la razón. Una conclusión que se deriva de esta postura pedagógica es que sólo personas educadas pueden educar a los demás ya que sólo aquellos que hayan desarrollado su razón práctica y por consiguiente su libertad son las personas idóneas para desarrollar la moral de aquellos que todavía no la tienen.

Obviamente la educación, desde el punto de vista de Kant, no es igualitaria, hay unas personas, o si lo vemos a mayor escala, hay unas regiones que ya desarrollaron su aspecto moral, ellas son diferentes al resto y por lo tanto su educación resulta más desarrollada que otra; si bien toda la humanidad se encuentra en el camino hacia la moralidad hay quienes están más adelantados que otros. “Further, such education presupposes a certain inequality among men: those who are moral seek to improve those who are not” (Galston, 1975, 243).

Como puede constatarse la antropología moral es incluyente en el sentido de que habla de una naturaleza humana incluyente, cuando se habla del carácter se habla en términos universales, en términos que considere a toda la especie humana. Cuando se decide investigar las capacidades humanas se está pensando en la humanidad como un conjunto, es decir, se habla de la humanidad como si fuera una especie que se distingue de las demás por sus capacidades de autoperfeccionamiento. La educación puede ser un excelente medio para desarrollar las capacidades humanas ya que en el germen de la humanidad está el desarrollo de la moral, pero este desarrollo no puede ser aislado sino tomando a la humanidad como un todo. A lo que me refiero con antropología incluyente es al hecho de verla como antropología moral la cual, por su relación con la libertad, necesita del estatus de universalidad, es decir, que necesita incluir a todos los hombres en todo tiempo y todo espacio.

Si bien la antropología moral se caracteriza por su carácter de unidad, es decir por su actitud de incluir a todos los seres en una sola concepción de lo humano, la antropología pragmática busca la diferenciación. Tesis importantes de esta antropología pueden ser rastreadas desde escritos pre-críticos como *Las observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* de 1764. En esta obra si bien no puede considerarse totalmente

antropológica ya que, como el mismo título lo dice, el contenido de esta obra no alcanza sistematicidad ya que son sólo observaciones, sí pueden rastrearse tesis que aparecerán en obras posteriores como son la *Antropología en sentido pragmático*. Una de las tesis que más me interesa es la división que siguen las *Observaciones* y que después será repetida en la *Antropología*. Ambas obras comienzan diferenciando un tema a partir del sexo y la nacionalidad. En las *Observaciones* con el tema de lo bello y lo sublime y en la *Antropología* con el de la naturaleza humana. Ambas temáticas cambian dependiendo si se piensa en un hombre o en una mujer o si se piensa en un lugar en específico o en una raza determinada.

Lo que quiero destacar es que la antropología pragmática presta mayor énfasis en las diferencias porque a raíz de ellas puede entenderse cómo es que alguien, con ciertas características físicas ya sean por sexo, raza o nacionalidad pueden experimentar un efecto distinto a pesar de ser un ser humano. Como bien lo menciona Thomas McCarthy al inicio de su ensayo *Ética pura e impura en Kant*, Kant a pesar de defender la libertad, no se opuso a diferentes teorías esclavistas que permeaban en su época, es más, él mismo elaboró uno de los más elaborados recuentos de jerarquía racial del siglo XVIII (cf. McCarthy, 2005). En la *Antropología en sentido pragmático* al igual que en las *Observaciones* Kant hace un recuento no sólo de carácter de los individuos y la especie sino del carácter dependiendo del sexo, la nacionalidad y la raza. Diferentes razas o nacionalidades dan diferente carácter.⁹ He aquí donde la moral kantiana no es tan incluyente y universal como aparenta ser.

Como se mencionó anteriormente hablar de antropología en Kant no es hablar sólo teóricamente sino que se busca utilizar un conocimiento, la antropología en Kant no está libre de valores sino que se entiende en un sentido particularmente práctico el cual no necesariamente tiene que ser moral. La antropología pragmática, a diferencia de la antropología moral, sí toma en cuenta las diferencias moralmente relevantes como son los subgrupos de una misma especie.

⁹ Al igual que la nota anterior, es recomendable intercambiar la palabra carácter por característica ya que así será más notoria la distinción que pretende hacer el mismo Kant.

En las *Observaciones*, un texto que a mi parecer es más antropológico que estético, en su último capítulo Kant piensa en las diferencias entre las naciones como diferencias relevantes para experimentar tanto lo bello como sublime. En las *Observaciones* leemos: “Entre los pueblos de nuestra parte del mundo, en mi opinión, los italianos y los franceses se distinguen de los demás por el sentimiento de lo bello, y los alemanes, ingleses y españoles por el sentimiento de lo sublime” (Kant, 2004b, 48). Más adelante se lee: “Mencionaré sólo de pasada las artes y las ciencias, cuya elección puede corroborar el gusto que hemos atribuido a las naciones” (Kant, 2004b, 48). ¿Qué se debe entender de ambos pasajes? Lo rescatable es cómo Kant toma en cuenta las características de cada nación para diferenciarlas respecto a lo bello y lo sublime, esto es importante ya que más adelante se mostrará cómo esta diferencia no sólo se queda en el ámbito estético sino que llega hasta la concepción misma de la naturaleza humana.

Como mencioné, la antropología pragmática es diferenciadora y no incluye a comparación de la antropología moral. Una clave para entender este otro modo de ver a la antropología es la concepción sobre la prudencia. Ésta, en el vocabulario kantiano, toma una significación muy peculiar, no es entendida como una templanza sino con fines muy particulares. Como lo menciona Holly Wilson en su texto “Kant’s Pragmatic Anthropology. Its Origin, Meaning and Critical significance”, existen por lo menos dos significaciones con las que pueden relacionarse a la antropología pragmática. La primera es aquella que concibe a lo pragmático en contraposición a lo fisiológico, es decir la manera en que Kant justifica a su antropología pragmática en oposición a una antropología psicológica. La segunda significación es aquella en que se relaciona con la predisposición pragmática, es decir con el desarrollo de la prudencia (cf. Wilson, 2006).

La antropología pragmática puede ser entendida, si se ve desde esta segunda significación, como la capacidad de usar a otras personas para nuestros fines. Kant en la *Pedagogía* escribe: “Por lo que toca a la prudencia, consiste en el arte de colocar nuestra habilidad en el hombre; es decir, ver cómo puede servirse de los otros para sus intenciones” (Kant, 2003b, 79). Si esto es así la prudencia no es otra cosa más que la habilidad para usar a otras personas con algún tipo de finalidad, la cual no necesariamente tiene que ser moral. “Prudence is defined as the skill of `using other men for his purposes`” (Wilson, 2006, 31).

Louden tiene razón cuando menciona que toda prudencia, en Kant, requiere de habilidad, “All prudence presupposes skillfulness” (Louden, 2000, 40).

No obstante, cabe la pregunta ¿Por qué Kant se preocupa en educar al ser humano? Una respuesta a ello sería, porque quiere que sean prudentes. Como se mencionó con anterioridad pragmático no es igual a moral, aquella busca la prudencia mientras que éste busca la libertad. En la *Pedagogía* Kant hace la siguiente distinción entre cultura, civilización y moralidad (cf. Kant, 2003b).

En la civilidad Kant incluye a la prudencia, esto quiere decir que prudencia no es lo mismo que moralidad. Estas tres distinciones también remiten a los tres tipos de imperativos que distingue Kant: técnico, pragmático y moral. Los primeros dos son imperativos hipotético, en cambio solamente el último es moral. Es claro que para Kant prudencia no implica moralidad, sin embargo esta distinción también se verá reflejada en su antropología.

Ahora bien, llegamos a este punto es necesario aclarar qué entiende Kant por usar a los demás para nuestros fines. Se ha visto que no es lo mismo pragmático y moral, no obstante un uso pragmático de la antropología no implica tampoco un uso inmoral. Lo que quiero enfatizar es que, al referirme a un uso prudencial no debe entenderse un uso inmoral del conocimiento sobre el hombre, si bien lo pragmático no implica libertad o moralidad, es decir se busca un uso no moral, este no tiene que desembocar en un uso inmoral. El uso pragmático no va en contra de la moral kantiana ya que no propone que se utilicen a los demás como medios para fines propios, es decir que se vaya en contra del imperativo sino que busca la realización de habilidades como la sociabilidad, el gusto, la cordialidad y la civilidad pero no la moralidad.

Es verdad que las predisposiciones pragmáticas hacen al hombre prudencial, sin embargo este no es el punto más alto al cual puede aspirar un ser humano, todas las habilidades antes mencionadas sólo son preparativos o requisitos para la moral, podría entenderse a la prudencia como un peldaño para la verdadera moralidad. “Earning a living is one end of pragmatic reason, but certainly not the highest end. Taste, sociability,

politeness, and civilized behaviors are also ends of the pragmatic predisposition, and these prove significant to the development of morality” (Wilson, 2006, 35).

CAPÍTULO II ¿ÉTICA UNIVERSAL?

1. Las ciencias empíricas (Geografía física e historia) y su influencia en la naturaleza humana

Cabe destacar que la antropología no es la única disciplina que influye en la concepción que tiene Kant de la naturaleza humana. Si se ha prestado mayor atención a la antropología es porque toma como tema central al hombre pero ello no quiere decir que sea la única disciplina en la que se puede tratar tal tema. Se ha hablado en el capítulo anterior que en la filosofía de Kant sus obras pueden ser divididas en escritos críticos y escritos referentes a ciencias empíricas, entre ellas se encuentra la antropología, la historia, la política y la geografía física. Si se estudia la naturaleza humana en Kant, todas ellas tienen algo que decir al respecto, es más, como bien lo menciona Louden, las ciencias empíricas, en específico la geografía y la antropología, pueden ser vistas como propedéuticas o introductorias a la vida moral. “Human being cannot simply jump unaided into pure ethics; background knowledge of their own empirical situation is a necessary prerequisite” (Louden, 2000, 22).

La antropología kantiana, como se ha mostrado en el capítulo anterior, tiene una significación muy particular la cual hace que no tenga el mismo significado que en la actualidad, en Kant la antropología tiene una relación muy estrecha con la moral. En la antropología se han encontrado dos modos en la que ella puede ser utilizada para pensar en el ser humano: o como ser moral o como ser utilizable para ciertos fines. Sin embargo, y como se ha venido vislumbrando, la antropología también tiene relación con concepciones muy particulares de lo humano en las cuales se incluyen la región geográfica en la que vive, la raza, el sexo, y algunas veces, hasta la nacionalidad. No obstante, ¿qué tienen que decir las otras ciencias empíricas, a diferencia de la antropología, sobre el hombre?

1.1. Geografía física como ciencia empírica

En una nota de la *Geografía física*, Kant dice lo siguiente:

Physical geography considers merely the natural constitution of the globe and what is found on it: the oceans, solid ground, mountains, rivers, atmosphere, human beings, animals, plants, and minerals. All of this, however, not with that completeness and philosophical exactitude in the parts which is the business of physics and natural history, but with the reasonable curiosity of a traveler, who seeks everywhere the noteworthy, special, and beautiful, compares the collected observations, and considers its plan (Kant citado en Wilson 2006, 10).

La geografía física de Kant no debe ser entendida como en la actualidad se entiende, para Kant esta disciplina va más allá de la simple observación de la ubicación geográfica en el planeta ya que tiene gran relación con la naturaleza humana. La postura que toma la geografía es de conocer el mundo y todo lo que en él se encuentra, incluido el ser humano. Éste forma parte de la naturaleza y es por ello tiene un aspecto físico el cual puede perfectamente ser investigado por las ciencias empíricas, en este caso por la geografía física; el conocimiento que se obtenga de ésta es, como lo llama Kant, conocimiento del mundo. En Kant es fácil ver una dicotomía en su forma de tratar los temas que le interesaban, este tratamiento responde al proceder metódico de su filosofía.

Es conocida la división kantiana entre noumenos y fenómenos, es decir, que Kant estaba convencido que no debían mezclarse el mundo de la naturaleza con el mundo de la libertad ya que ambos contestan a preocupaciones distintas de la razón. Como es de esperarse, sus obras están plagadas de dicha dicotomía por lo cual la geografía física no es la excepción. La peculiaridad de la geografía es que también puede hablarse de una geografía que se enfoca en la parte natural del hombre, y una parte que se evoca en el ser humano como un ser libre. Los peculiares aspectos del planeta sólo conformarían la primera parte de la geografía, es decir, aquel aspecto geográfico que se concentra en cuestiones de ubicación, clima, rasgos físicos etc.; sin embargo, esto sólo conforma la parte estrecha de la geografía. La segunda parte está dotada de mayor utilidad ya que puede ser aplicada en el mundo. La parte física de la geografía se concentra en la parte natural de ser

humano, en cambio la segunda parte se refiere a la naturaleza humana, entendida como naturaleza moral.

Since then I have gradually expanded this sketch, and now I plan to broaden out in that I abridge those sections [some] more which concern the physical peculiarities of the Earth, in order to gain time for lectures about the other parts of [physical geography] which are even more generally useful. This discipline will be a *physical, moral and political* geography, wherein first the peculiarities of *nature* in her three kingdoms will be pointed out, but with the selection of those among the uncountable others, which [arouse] universal intellectual curiosity [*Wißbegierde*] through the charm of their rarity, or also through the influence which they have on governments by means of commerce and trade [...] The *second* section considers *human beings* on the whole earth, according to the manifold of their natural characteristics and the differences among them, what is moral about them; a very important consideration (Kant citado en Wilson 2006, 14).

Emmanuel Eze en su escrito *El color de la raza* explica la relación que tiene la geografía física con la antropología. En primer lugar, la geografía no debe ser entendida como en la actualidad sino que tiene una relación, en la filosofía de Kant, tanto con la naturaleza humana como con la antropología. Según Kant: “La geografía física es el estudio de las condiciones naturales de la tierra y lo que ella incluye: mares, continentes, montañas, ríos, la atmósfera, el hombre, animales, plantas y minerales” [Kant (1757) citado por Eze (2001), 205]. Como puede verse la geografía estudia al hombre porque él forma parte de la naturaleza.

Sin embargo, el hombre se manifiesta de dos modos en la naturaleza: uno externo, es decir corporalmente, y otro interno, es decir como alma o espíritu (cf. Eze, 2001). El ser humano, como fue mencionado, participa en dos realidades o dos mundos, uno nouménico y otro fenoménico, uno natural y otro moral, uno como agente libre y otro como agente de la naturaleza. Si es entendido como ser natural puede ser estudiado o por la antropología o por la geografía física. Este último estudia el aspecto corporal, físico, externo del hombre, mientras que el primero estudia el aspecto virtual o interno. Si Kant considera a ambas ciencias gemelas es en el sentido de que ambas se combinan para estudiar, lo más completo posible, al ser humano.

Ambas partes, sin embargo, deben ser consideradas [...] no de acuerdo a lo que sus objetos contienen de particular (físico y conocimiento empírico del alma), sino lo que su relación en su totalidad en la cual se sostienen y en la cual cada una tiene su propia posición. Esta primera forma de instrucción yo la llamo geografía física [...] la segunda antropología (Kant citado por Eze, 2001, 206).

Entonces ¿Cuál es la diferencia entre estudiar al hombre desde la geografía o desde la antropología? La diferencia radica en el aspecto que investigan del ser humano, uno investiga el lado interno; en cambio el otro investiga el externo. De manera concreta, el hombre, al participar en dos realidades, puede ser o pensado o observado, si es pensado se adopta una postura antropológica; si es observado se está en el dominio de la geografía física. Un cuerpo humano es observado por medio de los sentidos externos, en específico por el ojo, ello permite diferenciarlos y clasificarlos por raza, nacionalidad, o sexo, es decir, al ser observado del ser humano pueden obtenerse características físicas que permitan conocer más sobre la especie humana. No debe olvidarse que los cursos sobre geografía física y de antropología son los que con mayor frecuencia fueron impartidos con mayor frecuencia por Kant en su vida docente, por ello no debe desestimarse el contenido de dichas disciplinas. Algo encontrada Kant en estas materias que lo hacían dedicarle gran parte de su vida académica.

La distinción clave entre la forma de tratar de la geografía a comparación de la antropología radica en el modo de concebir al ser humano, la geografía sólo ve lo que la naturaleza hizo del hombre, en cambio la Antropología ve lo que el mismo hombre hizo y debe hacer por sí mismo. En la *Antropología* “No se trata aquí de lo que la naturaleza hace de hombre, sino de lo que éste hace de sí mismo; pues lo primero es cosa del temperamento (en que el sujeto es en gran parte pasivo), y únicamente lo último da a conocer que tiene un carácter” (Kant, 2004a, 230). Se había hablado que el ser humano tiene la capacidad de perfeccionamiento pero, como ya se había mencionado, esa capacidad sólo puede ser desarrollada por sí mismo. Es importante mencionar que una de las principales razones por las cuales Kant se interesa por la *Geografía física* es por su curiosidad científica, es decir, por encontrar un conocimiento certero que hiciera creíbles las crónicas de los viajeros para su posterior inserción como curso en la universidad de Königsberg, esta postulación la lograría si, tanto este curso como el de *Antropología*, lograban popularidad entre sus alumnos (cf. Wilson, 2006).

El interés de Kant por la naturaleza humana, si es que se quiere que este interés tenga relevancia en el mundo académico, debe tener un tratamiento sistemático, o en otras palabras, tratamiento científico. La *Geografía física* genera un conocimiento científico ya que se basa en la observación y se apega a la naturaleza, en cambio la *Antropología* genera un conocimiento moral que puede ayudar al perfeccionamiento del hombre. No obstante, ninguno de los dos saberes es menor, ambos son dos aspectos de un mismo tema, la geografía física y la antropología son disciplinas gemelas en el sentido de que una investiga las limitaciones de la otra, una indaga en los aspectos en los que la otra se limita.

Sin embargo, ambos saberes son necesarios. Esta relación también puede constatarse en la manera en que Kant organizaba sus cursos. En 1764 Kant daba un curso titulado “Geografía moral y política” en el cual incluía a la antropología y a la geografía, ello da cuenta de lo importante que eran para este autor la unión de saberes para estudiar la naturaleza humana (cf. Eze, 2001). ¿Por qué la geografía puede ayudar a la filosofía moral? Tanto la *Antropología* como la *Geografía física* observan y dan conocimiento acerca del comportamiento real de los seres humanos, es decir, que en esta investigación sobre los seres humanos se busca formular reglas prácticas y subjetivas a las cuales obedece el ser humano. La filosofía moral busca establecer las reglas correctas del comportamiento, es decir, pretende dar reglas universalmente válidas de lo que debe suceder. Este objetivo de la moral puede ser mejor alcanzado si es ayudada por la geografía física ya que ésta da indicios de qué reglas o deberes pueden exigírsele al hombre, basándose en lo que la naturaleza hizo de hombre. Como bien lo menciona Emmanuel Eze la filosofía práctica presupone a la antropología y la geografía. En la misma definición de Kant de la geografía se encuentra la relación que tiene con la filosofía moral:

When I recognized immediately at the beginning of my academic lecture [career] that a great negligence existed among young students, that they learned early to reason, without possessing sufficient historical knowledge, which could take the place of [lack of] experience: I formed the resolution to make the history of the current condition of the earth or geography, in the broadest sense, into a pleasant and easy summary, which could serve to prepare them for practical reason, I called such a discipline Physical Geography (Kant citado por Wilson, 2006, 10-11).

La geografía surge como un complemento a la falta de experiencia de las mentes jóvenes. Con anterioridad se había hablado sobre la necesidad de llevar la moral a la vida misma y que la antropología puede ser vista como ese puente entre la especulación y la práctica. Del mismo modo, la geografía puede ser vista como ética impura en el sentido de que sirve para hacer madurar la mente de los estudiantes, con el conocimiento del mundo puede despertarse en los jóvenes las ganas por incluir a la moral en la vida misma, o como lo menciona la cita anterior, prepararlos para la razón práctica. Recordemos la gran admiración que tenía Kant por la Ilustración la cual puede ser entendida como hacer que los seres humanos tuvieran la capacidad de pensar por ellos mismo, dicho en otras palabras, la Ilustración es salir del estado de ser guiados (estado infantil) para convertirse en personas que pudiera guiarse por ellos mismos.

Kant, como buen académico, estaba preocupado por hacer de sus estudiantes personas ilustradas, de ahí la necesidad de dotarlos de herramientas que les permitieran conocer y actuar en el mundo. Kant sugiere que los estudiantes: “should not learn thoughts, but rather think; they should not be carried, but guided, if it is desirable that they should be skillful in the future at thinking for themselves” (Wilson, 2006, 13). La madurez de sus estudiantes es un punto central en la concepción que tiene Kant de la naturaleza humana ya que se busca no lo que naturaleza hizo del hombre sino como éste, dotado de razón práctica, puede actuar sobre sí mismo. Es claro que la madurez de la que habla el filósofo de Königsberg no es aquella que llega con el paso de los años, sino aquella que se obtiene al conocer el mundo y todo lo que en él se encuentra.

1.2. Historia como ciencia empírica

La historia, como ya se había mencionado, además de dar muestra de los efectos que puede tener la libertad en la vida humana, también da elementos para investigar la naturaleza humana. La historia, al igual que la antropología, ayuda al desarrollo de las disposiciones o capacidades humanas. En la *Pedagogía* puede leerse: “La educación es un arte, cuya práctica ha de ser perfeccionada por muchas generaciones. Cada generación, provista de los conocimientos de las anteriores, puede realizar constantemente una educación que desenvuelva de un modo proporcional y conforme a un fin todas las disposiciones naturales del hombre y de esta manera conducir a la especie humana a su destino” (Kant, 2003b, 34). El desarrollo de la razón práctica debe ocurrir en todos los hombres, en toda nuestra especie, este desarrollo si bien no se desarrolla de manera uniforme en toda la humanidad, sí se verá realizada el final de la historia. La culminación de la historia estará presente no en los individuos sino en una racionalidad universal.

Si bien los seres humanos son la parte de la naturaleza, esta meta debe ser llamada perfección de la naturaleza humana. Lo interesante de esta concepción es que esta perfección no puede ser lograda más que por los mismos seres humanos y dicha perfección ha sido creada por medio de su misma razón práctica.

Cabe recalcar que la historia, como la entiende Kant, no es una suma de hechos o una suma de experiencias de las acciones humanas, sino más bien es una idea. Del mismo modo de que para Kant la virtud no es un cúmulo de virtudes observables en el mundo, la historia no es una suma de acontecimientos ocurridos en el mundo sino que es una idea de la razón. La historia, en la concepción de Kant, no puede ser una categoría ya que no es algo que se requiera para la observación de fenómenos particulares sino que puede verse como una inferencia desde la experiencia que mueve naturalmente a sintetizar todas las particulares experiencias en un todo absoluto.¹⁰ Sin embargo, esta inferencia no puede nunca producir certeza, la inferencia que se obtenga de la idea de historia no puede ser constitutivo, es decir, no puede ser una premisa que pueda ser silogísticamente derivada con procesos lógicos y seguros, sino que es una inferencia regulativa ya que es una guía heurística para la

¹⁰ Es de mencionarse que la totalidad no puede ser objeto de experiencia, es decir que sería imposible observarla, en el momento actual del desarrollo histórico humano la totalidad sólo es una inferencia o una proyección desde datos incompletos.

investigación de particulares, o dicho en otros términos, la idea de historia puede ser entendida como una meta para la razón.

Cuando Kant menciona que la humanidad no es todavía moral y que tampoco está organizada de manera cosmopolita, es decir, considerada como universal, no es para desacreditar a la raza humana sino para alentar y direccionar las acciones de los hombres. Si la humanidad todavía no es cosmopolita, lo alentador es saber que puede llegar a serlo. Es interesante ver cómo esta concepción de la historia también influye en la concepción del ser humano. La historia está llena de cambios políticos, sociales, culturales, etc., lo cual hace ver que ella no es inmutable y que puede dirigirse hacia un mejor futuro. Lo mismo que le pasa a la historia pasa con la naturaleza humana.

En Kant el ser humano no es un ente pasivo y sin cambios sino que es afectado por diferentes factores que ayudan o dificultan el desarrollo de sus capacidades. El hombre no es algo que permanezca igual en todo tiempo y todo lugar sino que puede, o mejor dicho, debe desarrollarse moralmente. “Kant, on the other hand, indicates that, not only is the world changed, but also mankind; struggle develops new capacities and possibilities” (Galston, 1975, 212).

Kant, en cierto sentido, puede ser considerado como el Kepler de la naturaleza humana. Es de recordarse que Kepler buscaba encontrar regularidad y uniformidad dentro del aparente caos de los fenómenos naturales. Del mismo modo, Kant buscaba, desde la historia, encontrar regularidad al aparente caos de las acciones humanas para revelar el destino al cual estaba encaminada toda la humanidad. Algo que cabe recalcar es lo siguiente. A diferencia de la filosofía clásica griega, Kant no veía a la historia como una sucesión de ciclos. En la filosofía griega el orden de los eventos o acciones humanas eran similares al orden del cosmos, es decir, una eterna repetición de ciclos. Desde la perspectiva de Kant sólo hay un ciclo, un camino o un sendero, desde el inicio hasta la consumación y es precisamente la historia la que puede medir el progreso de la humanidad.

Pasemos a relacionar la historia con la naturaleza humana. Una característica importante del ser humano es que es la única especie sobre la tierra que tiene historia, esto la distingue de entre todos los demás seres vivientes. Ahora bien, la historia, como la concebiría el escritor de *la Crítica de la razón pura*, permite la transmisión de una tradición cultural a otra, esto con el paso de las generaciones. La historia si bien no da elementos

observables respecto a la naturaleza humana, como sí lo harían la antropología y la geografía física, permite prolongar un cúmulo de saberes. Si una disposición humana está ligada a la historia, tal disposición sería la de la cultura.

Ahora bien, si tanto la predisposición en la naturaleza humana a la civilización y a la cultivación son desarrollos históricos de nuestras predisposiciones pragmáticas, la historia funcionaría como parámetro para mostrar o medir qué tanto la humanidad ha desarrollado esas capacidades. Si recordamos con anterioridad se habló de la auto-perfección del ser humano y es de ahí que la historia sería vista como aquella instancia que permite medir los avances que ha hecho la humanidad para alcanzar su perfección. Para Kant con la historia se logra la salida de la animalidad en la que se encontraba sumergido el hombre y saliendo de esta animalidad puede alcanzarse la libertad civil, o dicho en otras palabras, con la historia se busca salir del estado natural puramente animal y llegar a una organización social donde la naturaleza humana es puesta bajo ciertas leyes que frenen las puras tendencias individuales.

Es notorio que Kant tiene una visión positiva de la historia ya que, en primera, la especie humana es la única en el planeta que tiene historia, esto la distingue y sobresalta de entre todas las demás especies. Las artes y las ciencias son muestras del progreso de la humanidad, si bien el ser humano está obligado a pasar del estado natural al estado de la naturaleza humana (moral), las artes y la cultura son pruebas del avance hacia la perfección. Ante esto podría objetarse que Kant, en su obra *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* fechada en 1784, sostiene una postura pesimista del progreso humano. En esta obra se lee: “Somos civilizados hasta el exceso, en toda clase de maneras y decoros sociales. Pero para que nos podamos considerar como moralizados falta todavía mucho” (Kant, 2009, 56).

Podría pensarse que esta aseveración muestra una visión negativa de la historia y por lo tanto del progreso humano, sin embargo, esta nota puede ser vista como un avance dentro del desarrollo humano o, dicho en otras palabras, si bien todavía no se alcanza el grado de moralidad que se desearía, por lo menos se está en un peldaño anterior el cual sería un paso previo a la moralidad. Si bien todavía no se logra la realización de la moral en la vida humana, por lo menos se está en camino hacia ella. En párrafos anteriores se ha

hablado de la ética impura, es decir, la ética que se enfoca más en la realización de los principios morales en la vida humana.

Si se ve a la historia como ciencia empírica y la relacionamos con este tipo de ética, la historia sería vista como un guía u orientación de las acciones humanas en aras del progreso moral (cf. Loudon, 2000). Ahora bien, además de esta visión positiva de la historia, también debe mencionarse, como lo hace McCarthy, que la historia descrita por Kant no es una descripción natural sino una historia natural ya que esta última tiene sistematicidad. Esta característica es importante porque Kant, como se verá en el siguiente apartado, está de acuerdo con una diferenciación de la especie humana por medio de la raza y por lo tanto también está de acuerdo con una jerarquización por medio de clases. McCarthy, refiriéndose a la historia, lo describe del siguiente modo: “Esto es especialmente importante para dar un paso de una mera descripción natural a una historia natural, ya que las ambiciones sistemáticas de esta última sólo pueden realizarse si se presupone la finalidad como subyacente a las divisiones clasificatorias” (McCarthy, 2005, 46). Como ya se mencionó la historia busca el desarrollo de todas las disposiciones humanas, sin embargo, todas las capacidades humanas están destinadas a dirigirse a un fin puesto por la naturaleza. Sin la concepción de la teoría teleológica de la naturaleza, la historia no puede ser vista como racional ni sistemática sino sólo como un mundo sujeto a cambios. Si quisiera buscarse el estatus y la intencionalidad de la historia, se debe recurrir a la explicación teleológica.

A grandes rasgos, hay dos finalidades humanas hacia las cuales la naturaleza puede contribuir: o hacia la felicidad o hacia la cultura. “El primer fin de la naturaleza sería la felicidad; el segundo la cultura del hombre” (Kant, 2003a, 417). La que más interesa a la historia es la segunda. Los seres humanos están dotados, por medio de la naturaleza, de capacidades entre las cuales se encuentra la razón y, como toda capacidad, el hombre está destinado a desarrollarla por completo. Ahora bien, el desarrollo de la razón debe ocurrir en todos los hombres, si bien no entendido como un proceso, sí como el fin hacia el cual aspira la historia. “History culminates, not in the possibility of individuals greatness, but in sort of the universal rationality” (Galston, 1975, 226). Si la perfección del hombre es la meta suprema de la naturaleza, entonces también tiene que ser la perfección de todos los

hombres. Como resultado de este destino la ordenación filosófica de la historia debe considerarse dentro de los límites de la teleología de la naturaleza.

Ahora bien, debido a que esta técnica de la naturaleza se enraíza en las disposiciones de los hombres no debe pensarse a la teleología como un mero dispositivo causal, sino como las configuraciones de la propia racionalidad y la libertad para lograr su máximo desarrollo. Debido a que el hombre participa de dos mundos ya que el mundo fenoménico contiene en sí mismo el mundo nouménico, es decir, el fin final¹¹, las acciones que se emprenden para conseguir los fines últimos unifican los conceptos metafísicos de la naturaleza y la libertad. Lo que debe quedar claro, a manera de resumen, es que la filosofía kantiana de la historia contiene una necesidad que es la misma necesidad de la razón por desarrollarse hacia su libertad, y es precisamente por esta característica que la historia no consiste en una deducción exhaustiva de los pormenores de la temporalidad sino en una construcción a priori de los fines y medio por los que transcurre el proceso.

El progreso, como todo acontecimiento en el mundo, no está exento de problemas, pero las dificultades a las que puede estar sujeto pueden ser resueltas o por medio del antagonismo (insociable sociabilidad) o por medio de la educación moral descrita por Kant. Es claro que para Kant la historia humana se realiza mediante el cultivo de las facultades, esto es, mediante la cultura. Este tipo de desarrollo puede dividirse en tres niveles: a) el cultivo de las disposiciones científico-técnicas con tendencia al dominio de la naturaleza; b) el perfeccionamiento de las disposiciones pragmáticas para la civilización, es lo que ya se había mencionado respecto a salir del estado de barbarie para entrar en un estado de civilidad; y c) el desarrollo de las disposiciones morales que trae como resultado el incremento del derecho de las relaciones intersubjetivas.

De lo explicado con anterioridad puede deducirse lo siguiente: que los fines históricos de la humanidad no son más que concreciones del bien supremo en la sociedad, o dicho en otras palabras, los fines de la historia son objetos de la razón práctica. En cierto sentido la razón práctica o razón moral se ve realizada o ejemplificada, aunque no solamente, por medio de la historia. Los fines de la historia podrían deducirse del

¹¹ El término de fin final será descrito en la parte destinada a la teleología.

imperativo categórico que es justamente la expresión normativa de la ley moral para los seres humanos.

Tres ejemplos claros de fines que persigue la historia en la humanidad son la paz perpetua, federación de estados y constitución republicana. Estas son ideas rectoras de la razón práctica como fines últimos de la historia y por lo tanto de la propia naturaleza en cuanto que el hombre es el fin final. Las metas últimas que describe la historia son exigencias derivadas de la constitución misma de la materia histórica en su desarrollo empírico. Los tres fines antes mencionados sólo pueden pensarse como una directriz de la historia a la que se van aproximando los estados.

Regresemos al punto de la naturaleza humana que es el tema de esta investigación. La idea de historia está íntimamente relacionada con una concepción clave de la naturaleza humana, tal concepción es la idea de sociedad. Según Kant los seres humanos están ordenados por su razón a vivir en sociedad y sólo dentro de ella a desarrollar sus capacidades, esto puede considerarse como un contrato originario. Este contrato no es ni un ideal ni tampoco un fin de la historia, estos fines sólo son tres y ya fueron mencionados con anterioridad, sino más bien puede pensarse como la estructura que rige en sí mismo el discurso de las sociedades humanas.

Desde que la humanidad existe lo hace necesariamente en forma de colectividad y es dentro de ella donde se definen los derechos y deberes de los individuos en su relación recíproca. De ello puede decirse que para Kant la historia es la progresión temporal-jurídica de los pueblos y los estados que se origina y desarrolla porque a cada momento está presente una vertebración racional-social de la humanidad. Es claro ver que existe una dependencia del individuo respecto de la voluntad del cuerpo social, pero también existe una dependencia de ese cuerpo social de los individuos que lo configuran (cf. Turró, 1996). El avance histórico sólo se puede considerar en desarrollar la máxima racionalidad, y por lo tanto también la libertad que pueda permitir el contrato originario y que de fundamento para los estados ya existentes.

Los ejemplos que ilustran el pretendido progreso de la humanidad en la filosofía de la historia de Kant son de gran ayuda. Una prueba fehaciente del progreso de la historia humana es la Ilustración francesa. Este acontecimiento le sirve a Kant para dar un pequeño

indicio del progreso de la razón hacia su libertad. Kant se declara abiertamente defensor de la revolución francesa ya que era un signo de la historia que demuestra el progreso de la humanidad en el plano jurídico, es decir, en una de las finalidades de la historia. La peculiaridad de la Ilustración es que en ella se hace fenómeno el noumeno racional, pero no sólo como mera interpretación subjetiva de lo dado en la imaginación, sino en cuanto realidad objetiva ya que consiste en una organización efectiva de la sociedad según el modelo guía de la constitución republicana.

En la Ilustración se presenta la naturaleza como decurso causal de acontecimientos presentes en la historia a través de la constitución de nuestras facultades, sin embargo, también se presenta la libertad como actuación concordante con la moralidad. Por primera vez en la humanidad se encuentran unidas naturaleza y libertad en un acontecimiento histórico (cf. Turró, 1996). En este sentido Francia, a los ojos de Kant, puede verse más que como revolución como evolución de la razón ya que es el resultado de la progresión histórica del derecho natural que ha sido dirigido teleológicamente a la actuación de la humanidad.

2. El concepto de raza

En los apartados anteriores se ha dicho que hay dos modos en que puede ser vista a la antropología, o como incluyente o como excluyente, ello gracias a la concepción bipartita que tenía Kant de los seres humanos. También se ha establecido que hay dos modos de ver a la ética, como pura e impura. Se ha dicho que hay ciencias empíricas que ayudan a conocer cómo es que la naturaleza hizo al hombre y permiten saber qué aplicación puede tener una ética teórica en la práctica misma. Sin embargo ¿qué implicaciones tiene el ver al hombre en una doble modalidad? Si la antropología, además de ser moral, también es pragmática ¿qué usos pueden hacerse del hecho de conocer al hombre? ¿qué papel juega la raza en la naturaleza humana? Es más ¿La raza se incluye en la naturaleza humana, en el desarrollo de la moral, o sólo es un conocimiento accesorio? Como lo mencionó José Santos Herceg en su ensayo *Kant del racismo al racialismo* la obra de Kant ha sido juzgada de racista, sexista y eurocentrista. Es necesario poner atención en conceptos que el mismo

Kant mencionó y ver qué tanta efectividad o con qué objetivo los incluía en el desarrollo de su filosofía, uno de esos conceptos es el de la raza.

El capítulo anterior de esta tesis muestra un ética universal, o como he venido mencionándola, una ética incluyente. ¿En realidad Kant quería incluir a toda la humanidad en su concepción de la ética? ¿Kant considera la ética universal? Para contestar a estas preguntas resulta indispensable esclarecer qué es lo que Kant entiende por raza ya que ello permitirá ver si su filosofía moral es totalmente incluyente y ver si el conocimiento que se obtenga del hombre tiene que desembocar en un uso moral. Como bien lo menciona José Santos Herceg en su texto antes mencionado existe una diferencia entre racismo y racialismo. La primera (racialismo) es obvia que se encuentra en el pensamiento de Kant, en cambio la segunda es la que resulta interesante rastrear. Según Todorov existen características que componen una postura racialista, ellas son el etnocentrismo, continuidad entre la apariencia física y lo moral, y reconocimiento de la belleza de una raza. Trataré de buscar estas características en la propuesta racial de Kant.

En “Who Invented the Concept of Race?” Bernasconi hace una revisión histórica del surgimiento de tal concepto, lo interesante es ver qué papel juega Kant dentro de esa discusión. Recordemos el influjo que tienen los relatos de viajeros en el interés de Kant por la raza. Estos relatos han estimulado al entendimiento para vislumbrar un concepto de raza que sirva para ilustrar la observación. Este ejercicio es necesario para que, antes de preguntar a la experiencia por las diferentes razas, el concepto de raza necesita quedar bien definida. Recordemos que uno de los criterios de la filosofía trascendental es el que dice que la experiencia sólo ofrece lo que se le precisa si previamente se sabe lo que se debe buscar.

Para situar al filósofo de Königsberg dentro de la polémica sobre el concepto de raza es necesario compararlo con otros autores. Kant toma parte en la discusión sobre este tema debido a que notaba muchas deficiencias en la definición que había tratado de dar Herder. Kant menciona que Herder no tenía claro qué es lo que se entendía por raza y por lo tanto su aplicación resultaba confusa. El tema o problemática por definir un concepto de raza surge como una necesidad explicativa después de los diferentes relatos difundidos por viajeros, estos mostraban una gran diversidad de la especie humana tanto en el color de piel, costumbres, idiomas, tradiciones y ubicaciones geográficas. En palabras de

Bernasconi: “I find it in the revival of the theory of polygenesis in seventeenth-century Europe as a response to the growing awareness of the diversity of peoples across the world” (Bernasconi, 2001, 12).¹²

Si la humanidad no era tan igual como se pensaba, entonces era necesario diferenciarla, un parámetro que prevaleció para ello fue el color de piel. Bajo esta óptica varios intelectuales del desde el siglo XVI se dieron a la tarea de clasificar, ordenar y jerarquizar a la especie humana, este trabajo se prolongó durante varios años hasta llegar a el siglo XVIII, época en la que Kant tomó parte en esta tarea (cf. Bernasconi, 2001). En resumen, Bernasconi afirma que es difícil encontrar el momento exacto en que el concepto de raza fue pensado y por lo tanto atribuirlo a un solo autor también resulta complicado. Sin embargo, esto no resulta perjudicial para lo que se quiere mostrar en mi investigación, recordemos lo importante es ver qué papel juega el autor de la *Crítica de la razón pura* en la definición de la raza. Kant, si bien no fue el inventor del concepto de la raza, sí fue el primer filósofo, tanto de Alemania como de todo el resto de Europa, que hizo una teoría de la raza (racialismo).

Es innegable que Kant realizó una raciología no tan complicada a comparación de la hecha por Blumenbach ya que Kant se basó sólo en el color de piel para diferenciar a la especie humana, a comparación de Blumenbach que tomó otros elementos para distinguir a toda la humanidad. Según Kant, a cada color de piel correspondía una raza distinta es por ello que básicamente existían, en general, cuatro tonos distintos de piel: los blancos, los negros, los amarillos y los americanos. con base en ellas se diferencian cuatro razas. “Sólo conocemos con certeza las siguientes diferencias hereditarias de color de piel: la de los blancos, la de los indios amarillos, la de los negros y la de los americanos con piel rojiza” (Kant, 1958, 68).

Es importante mencionar que el concepto de raza surge como una necesidad para contestar a la emergente poligenesis que tomaba relevancia como explicación de la diversidad en la especie humana. Bajo esta preocupación puede ser ubicado Kant, es decir,

¹² La poligenesis, si pudiera ser definida, se puede entender como la concepción de la especie humana que acepta que la humanidad no debe venir de un solo germen o de una sola pareja originaria, como lo planteaba la Biblia, sino que puede aceptarse la diversidad o multiplicidad de orígenes de la especie humana. La poligenesis probaba esta concepción recurriendo a la diversidad en el color de piel, costumbres, rasgos físicos; si se necesitaba una prueba para aceptar la diversidad de orígenes de la humanidad sólo necesitaba observar al hombre y ver lo diferentes que son unos de otros. Obviamente la poligenesis chocaba con la concepción religiosa del génesis bíblico.

que al igual que Buffon, Kant pretendía dar una respuesta en contra de la poligenesis. La creciente fama de los escritos de viajeros habían mostrado una gran variedad en la especie humana, existían negros, blancos, asiáticos, etc. lo cual parecía corroborar la hipótesis poligenista, esta hipótesis fue sostenida por Voltaire, Henry Home, Kames, Charles White y Georg Forster.¹³ No obstante, para Kant en la diversidad de la especie debía existir, como en toda la naturaleza, un principio lógico de unidad de las especies.

Cabe recordar que Kant era un cristiano y por lo tanto no podía aceptar la diversidad de orígenes de la especie humana, ya que ello iba en contra de la concepción del génesis planteado por la Biblia. En su texto “Presunto comienzo de la historia humana” fechado en 1786, Kant afirma que las especulaciones filosóficas coinciden con la narración que hace la Biblia respecto al surgimiento de la humanidad, ambas posturas plantean un único e irrepetible origen, como si toda la humanidad surgiera de un mismo germen. No obstante, y sin contradecir lo que el mismo Kant sostiene sobre el origen de la raza humana, cabe hacer una aclaración. Cuando Kant hace mención sobre una pareja originaria ella no debe ser confundida con la referencia bíblica de la misma, Kant relaciona la afirmación de una pareja originaria con un uso teleológico constituido dentro de los límites de la razón pura. Pensar en una pareja originaria funciona como un concepto emparentado radicalmente con la reflexión y vinculado con una exigencia de la razón sin hacer referencia a una pareja en concreto que viniera a encarnar el primer progenitor de la humanidad.

Regresando al recorrido histórico sobre el desarrollo del concepto de raza es curioso ver que la discusión sobre este tema se diera por primera vez en la literatura alemana y no en la inglesa o española las cuales era las que más habían conquistado. Esto puede explicarse debido a que los primeros en preocuparse en tal tema eran intelectuales que estaban más interesados en defender la monogenesis y no tanto justificar la intervención de otros países en diferentes regiones del mundo, esto es, los españoles y otras naciones dominantes estaban más preocupadas por gobernar que por justificar su dominio de las nuevas tierras ante el mundo.

¹³ Los vocablos poligenista y monogenista fueron introducidos en el siglo XIX por el norteamericano Georg R. Gliddon en un trabajo de 1857 sobre unidad y diversidad de las razas humanas

The fact that the scientific concept of race was developed initially in Germany rather than in Britain or America suggest that it was not specifically the interest of the slaveowners that led to its introduction, but rather, as Kant's essays themselves confirm, an interest in classification and above all the attempt to provide a theoretical defense of monogenesis (Bernasconi, 2001, 21).

Como se dijo Kant con anterioridad retoma la regla de Buffon sobre el sistema de la naturaleza la cual dice: los animales que producen jóvenes fértiles pertenecen a una y la misma especie física. Bajo esta regla, Buffon hizo toda una clasificación del sistema de la naturaleza la cual tituló *Histoire naturelle, générale et particulière*, es una obra de cuarenta y cuatro volúmenes publicada en 1749. Kant retoma esta misma regla y la lleva a su estudio de la naturaleza humana ello para clasificar a las diferentes razas, o dicho en otras palabras, Kant partió de la idea, al igual que Buffon, de que la diversidad de la especie tiene que proceder de un mismo origen. Ahora bien, a pesar de que Kant acepta esta explicación como diferenciadora y como origen de la humanidad ello no implica que la raza humana haya permanecido inmutable, es decir, que se conserve tal cual fue creada. Todo este tema será explicado con mayor detalle a continuación, sin embargo, lo que me interesa rescatar es la concepción que tenía Kant de un único origen del cual se derivan todo. Las diferencias entre los humanos se explicaran en lo subsecuente.

Kant, a pesar de su amor a la libertad y su incansable lucha por lograr el reino de los fines, no permanece ciego a las diferencias raciales. El concepto de raza, Kant lo incluye en su vocabulario con el objetivo de diferenciar a la especie humana. En un texto fechado 1785 y titulado "Definición de la raza humana" Kant menciona: "Ahora bien, la piel, considerada como órgano de aquella secreción, tiene implícitos los vestigios de semejante diversidad del carácter natural, y eso justifica una división de la especie humana en clases visiblemente diversas." (Kant, 2004b, 69) La palabra diversidad tiene gran valor aquí ya que muestra cómo es que Kant sí pensaba y consideraba las diferencias con base en el color de piel. Lo destacable es que esta afirmación de la diversidad de la especie humana no sólo importa visiblemente, es decir, no sólo es un elemento observable en la experiencia, sino que puede llegar a ser considerado en la forma de pensar a la raza humana y su posible aplicación de la ética pura. En el escrito antes mencionado Kant escribe lo siguiente:

Es cierto que las cualidades que pertenecen esencialmente a la especie misma, es decir, que son comunes a todos los hombres como tales, se heredan infaliblemente; pero puesto que en esto no radica ninguna diferencia entre los hombres, no se las consideran en la división de las razas. En cambio consideremos los caracteres físicos – por cierto los hereditarios- mediante los cuales los hombres se distinguen entre sí (sin diferencia de sexos), pues de esta forma se fundamenta una división de la especie en clases (Kant, 1958, 76).

Quiero rescatar algunas nociones de esta cita. Una característica importante que debe incluir la raza, según Kant, es la diferenciación ya que ella misma es muestra de la diversidad en la especie humana. Además, las características físicas son muestra de distinción y, con base en ellas, se puede fundamentar una división de la especie humana en diversas clases. Para Kant un signo distintivo de la raza es la diferenciación, como lo menciona José Santos Herceg, en el racialismo de Kant “No todos los hombres, sin embargo, son iguales. A partir del tronco originario se van desarrollando las diferentes razas” (Herceg, 2010, 409). Una idea similar a esta se encuentra en *Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía*. En esta obra Kant hace referencia al concepto de raza el cual confirma la existencia de un linaje común de manera que las diferentes razas vienen a constituir algo así como herencia transmitida de una generación a otra. Sobre cada generación se exhibe la heterogeneidad de las razas derivadas desde el tronco común.

En el párrafo 80 de la *Crítica del juicio* Kant habla de la naturaleza como una gran familia, de una naturaleza de la que, como desde un caos material y en virtud de su fuerza formativa asociada a la materia, han brotado todas las especies existentes y que a su vez generan los demás seres de su especie natural.

Así pues, para que el investigador de la naturaleza no trabaje totalmente en vano, al enjuiciar las cosas cuyo concepto como fines naturales esté indudablemente fundamentado (los seres organizados) siempre ha de colocar como fundamento una organización originaria que utilice aquel mismo mecanismo para producir otras formar organizadas o para desarrollar la suya hacia nuevas configuraciones (que, sin embargo, siempre resulten de aquel fin o con arreglo a él) (Kant, 2003a, 403).

Como bien lo menciona Moya en su libro *Kant y las ciencias de la vida* (cf. Moya, 2008) Kant sigue la idea de los naturalistas franceses los cuales planteaban como hipótesis la idea de un origen o ancestro común de todas las especies, esta idea será posteriormente manejada por Darwin. Kant creía en una gran cadena del ser y, al igual que los naturalistas

franceses, creía en esta idea ya que posibilitaba la sistematización racional de la naturaleza, o dicho en otras palabras, generaba una estructura continua donde se podían ubicar los eslabones en el sitio correcto. Kant toma como punto de apoyo las investigaciones hechas por Moscati o Camper referente al genuino parentesco de todas las especies, y también retoma el ver a la naturaleza como dinámica y formativa, que es capaz de producir formar nuevas.

Una base importante de la diferenciación de las razas es el color de piel y de allí pueden derivarse otro tipo de diferencias como son diferencias en capacidades mentales, belleza, aptitudes y deberes morales. La propuesta moral kantiana pretende abarcar a toda la humanidad, de ahí la universalidad de su imperativo, no obstante, al momento de mirar hacia al mundo Kant no parece muy convencido en incluir a todas las razas humanas.

La moral es exigida para todos pero algunas razas se distinguen más que otras al momento de desarrollarla. En la nota antes referida, Kant hace mención de las diferencias con base en las características físicas que pueden ser explicados gracias a la influencia de ciencias empíricas en el estudio de la naturaleza humana, en específico la *Geografía física*. Recordemos que la antropología y la geografía son consideradas disciplinas gemelas y ello marca una relación entre el ser humano y su región geográfica. Según Kant, los cambios en el territorio, así como el clima, son definitorias en la naturaleza humana, muestra de ello son las diferentes tonalidades de piel. Estas tonalidades son muestra de diferentes capacidades o disposiciones que serán más aptas para cumplir ciertas funciones a ciertas razas que a otras. Thomas McCarthy menciona esta misma idea del siguiente modo: “Las diferencias entre las razas deben entenderse, por su parte, en términos de predisposiciones naturales adecuadas a las diferentes condiciones geográficas” (McCarthy, 2005, 47). No obstante, es importante tener en mente que la diferenciación, más allá de las diferentes capacidades humanas, se basa en el color de piel, es decir, que esta característica es definitoria para medir las disposiciones de cada ser humano. Como bien lo menciona Bernasconi, Kant, al igual que Blumenbach, diferencia a las razas con base en el color de piel. “Another indication of Blumenbach’s relation to Kant can be found in the former’s defense of color as a way of differentiating the races” (Bernasconi, 2001, 17).

A la hora de determinar de qué manera el medio propicia el desarrollo de unas u otras disposiciones originarias, Kant sostiene la idea del propósito que podría resumirse de la siguiente manera: la organización de un linaje tiene, en consecuencia, un fin del todo diferente a la organización de otro con lo cual se sostiene la idea de que la naturaleza favorece aquellas disposiciones que permiten un mejor resultado o adaptación a los problemas o requerimientos que plantea el medio.

Como bien lo menciona Moya, Kant se anticipa a la idea de Waddington sobre la asimilación genética y de las fenocopias de Piaget. Kant sostiene, antes que ellos, que la evolución de la naturaleza, aunque se vea influenciada por acontecimientos a partir de alguna organización y desarrolle aquellas combinaciones que procuren una mejor interacción con el medio, nunca puede pensarse como un simple despliegue lineal de formas fijas preexistentes y predeterminadas. Para que quede más claro este punto me permitiré poner el siguiente caso: El linaje original de una población que tiene un carácter polimórfico se modifica en una generación posterior en virtud de los cambios somático-conductuales propiciados por factores climáticos y ambientales, no obstante, esto siempre está dirigido por las preferencias propias de la configuración original de los organismos.

Todo esto permite concluir que, según la postura kantiana, existe una tendencia ontogenética en la evolución de la especie y no simplemente un mecanismo adaptativo y azaroso. La raza, según la concepción antes mencionada, se define con base en el color de piel. Ahora bien, si quiere observarse cómo es que el concepto de raza es totalmente diferenciador, debe revisarse la definición que el autor de la *Crítica de la razón pura* hizo de la raza: “He aquí el concepto de raza: consiste en la diferencia de clase en animales de una y la misma especie, en cuanto esa diferencia se hereda infaliblemente” (Kant, 1958, 77). La palabra diferencia vuelve a cobrar un peso importante ya que Kant no ve a la raza como un concepto unificador, esto es, que no habla de la raza humana como un todo incluyente, sino que habla de las diferentes razas de hombres lo cual hace ver que importa más la diferencia que la similitud al momento de hablar del concepto de raza. Además, cabe hacer énfasis también en que la raza es algo que se hereda.

En un escrito fechado 1788 titulado *Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía* Kant menciona que la raza tiene la peculiaridad de ser hereditaria. “Aquella peculiaridad, empero, que puede coexistir con éste [linaje común] o bien es necesariamente hereditario, o bien no. En el primer caso, constituye el carácter de la raza, en el otro, de la variedad”¹⁴ (Kant, 2004c, 14). Kant pone el ejemplo de los europeos para demostrar la herencia en la raza, los blancos tienen propiedades que no pertenecen a otras razas y mediante esas propiedades se pueden diferenciar los distintos pueblos.

Lo novedoso de la postura de la filosofía de la naturaleza kantiana es la relación que establecida entre herencia y adaptación. Ni si quiera teorías tan elaboradas como la de Lamarck se había detenido a pensar en tal vínculo, además, a diferencia de la postura kantiana, Lamarck también desvinculaba estos dos procesos básicos de lo orgánico apuntando, por un lado, a las tendencias progresivas de la complejidad de las estructuras orgánicas; y por el otro, a la adaptación colectiva de los individuos al cambiar las condiciones ambientales. Debido al que el tema de la herencia había caído en un gran desinterés Kant lo rescata y lo puso como componente central de su concepción sobre la raza. Esta despreocupación por el tema de los fenómenos hereditarios puede explicarse debido a la disputa teórica entre preformistas y epigenetistas; los primeros defensores del poligenismo y los segundos del monogenismo; éste último, debe recordarse, defendía que el hombre negro, amarillo o cobrizo formaban parte de la misma especie que la del blanco, sin embargo, éste último era el originario. Las demás razas sólo eran degeneraciones debidas al clima (cf. Moya, 2008).

Los modos de vida, las costumbres, las preferencias, etc. pueden inhibir o activar unos gérmenes y disposiciones que son estabilizadas o actualizadas por el medio. La raza sólo sería una variedad de la especie. El concepto de especie aprehendería sólo las cualidades que son comunes a todos los seres que comparten un mismo linaje y que, como tales, se heredan indefectiblemente. Sin embargo, a la hora de determinar el origen común de las razas se debe considerar sólo lo que pertenece a la esencia de la especie, un criterio que se traduce funcionalmente en el principio de la herencia indefectible. ¿Tiene sentido hablar de mezcla entre las razas? La respuesta sería la siguiente: Las cualidades se quedan en los de la misma raza, es decir, que no pueden ser mezcladas o transferidas las

¹⁴ Los corchetes son míos.

capacidades de una raza a otra. Para Kant la mezcla de razas sería como ir en contra del plan de la naturaleza.

Es de recordarse que Kant es muy claro al diferenciar las razas, cada una de ellas posee cualidades que las distinguen perfectamente una de la otra. Mezclar las razas sería mezclar las capacidades, mezclar a un blanco con un negro sería exigirle a un blanco algo que un negro podría hacer mejor, por ejemplo, los negros tienen más fuerza y por lo tanto los trabajos pesados no se le dificultan. Si se le exigiera a un blanco un trabajo forzado, se obtendrían peores resultados que si se le exigiera a uno de raza negra.

Entre nosotros, los blancos, existen muchas propiedades hereditarias que no pertenecen al carácter de la especie. Mediante ellas distinguimos las familias e inclusive los pueblos entre sí, pero ninguna de esas cualidades se transmite infaliblemente, sino que los individuos que están afectados por ellas también engendran, al cruzarse con otras que carecen de dicha propiedad distintiva, hijos de la clase de los blancos (Kant, 1958, 70).

Algo que resulta destacable es la manera como Kant justifica la diferencia racial. En obras como *Las observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* y en la *Geografía física* Kant explica cómo es que el clima influye en las capacidades humanas. Siguiendo la interpretación de McCarthy de la concepción kantiana de la naturaleza humana, dependiendo del lugar geográfico en el que se encontrara una persona dependía qué tipo de capacidades se desarrollan. Según Kant, el hombre tiene diversas capacidades, estas se desarrollan dependiendo de la raza, en los negros se desarrolla más la fuerza mientras que en los blancos la inteligencia y la cultura. La raza, como fue mencionado, varía dependiendo del lugar geográfico. Por ejemplo, en algunas regiones calurosas los seres humanos son más propensos a la flojera, mientras que en zonas frías la gente tiende más a la reflexión y el desarrollo del intelecto.

En una nota *Sobre el uso de los principios teleológicos para la filosofía* Kant justifica esta afirmación. “El despliegue de las disposiciones se regirá por los lugares, y los lugares no tendrían que seleccionarse según las disposiciones ya desplegadas” (Kant, 2004c, 20). Louden menciona que la raza en Kant puede ser entendida como un cúmulo de disposiciones que están en todos los seres humanos y los cuales se van desarrollando dependiendo de la zona y el clima en el que vivan, esta variación es la que comienza a

marcar las diferencias en las tonalidades de piel y por consecuente también marca el hecho de que unas disposiciones sean desarrolladas mejor que otras (cf. Loudon, 2000).

Todos los habitantes de las zonas más cálidas son, sin excepción, haraganes. Para algunos, esta haraganería está resaltada por el gobierno y la fuerza [...] el incitado poder de imaginación tiene el efecto de hacer que él (el habitante) a menudo intente hacer algo, pero el calor pronto pasa y el desgano vuelve a su antigua opacidad (Kant citado en Eze, 2001, 226).

Como se mencionó, Kant aceptaba la concepción de un origen común y esto implica que además de que su postura es una contestación de la creciente explicación de la poligenesis, también es una aceptación de que todos los seres humanos son potencialmente blancos, es decir, si todos los hombres tenían un origen en común, ese origen tenía que ser necesariamente la raza blanca. Kant sostiene, para contra argumentar a la poligenesis, que si las cuatro razas fueran originarias no se podría concebir por qué podría nacer un tipo intermedio (descendencias semiraciales) y menos aún que sus caracteres se transmitieran indefectiblemente. Sólo si se admite un único linaje, donde se encuentren determinadas disposiciones originarias que la naturaleza en su fuerza generadora activan o inhiben en función de la interacción con el medio, puede entenderse por qué, si ciertas disposiciones son desarrolladas, nacen razas diferentes que aportan su carácter para la formación de otras clases¹⁵ (cf. Moya, 2008).

Todo ser humano pudo haber sido blanco, estaba en su origen ser de tal modo, la diferencia surge dependiendo del lugar y el clima bajo el que había nacido, es decir, que si todo los hombres hubieran nacido en una sola zona geográfica, todos tendrían el mismo color de piel. La diferencia, sin embargo, se debe a que todo ser humano ha nacido en una zona distinta. Esta distinción no sólo invade las características físicas sino también las capacidades intelectuales. Según Kant todos tienen las mismas capacidades, sin embargo, como es de esperarse con base en las premisas antes descritas, el que mejor las desarrolla es el hombre blanco ya que podría considerarse como el origen de la humanidad. La raza

¹⁵ Es interesante ver cómo los aportes de Kant a este tema tuvieron gran repercusión en la Biología. Uno de los dogmas de dicha ciencia es que ningún carácter heredado puede ser producto directo de otra cosa que la transmisión genética. Esta es la esencia del preformismo genético o también conocido como epigenetismo no espontáneo que encuentra en Kant un gran referente y precedente.

blanca es la que más se acerca al estado primigenio y la cual el clima, la zona y las capacidades le son más favorables.

La siguiente nota se encuentra en la *Geografía física*: “Humanity is in its greatest perfection in the white race” (Kant citado en Loudon, 2000, 99). Más adelante Kant hace notar esta misma afirmación pero en otro de sus obras. Refiriéndose a la raza blanca dice que ellos: “contain all drives of nature in effects and passions, all talents, all predispositions to culture and civilization and can obey as well as rule. They are the only ones who always progress toward the perfection” (Kant citado en Loudon, 2000, 99). Las implicaciones son de esperarse. Entre más cerca se esté del origen, del génesis, más valor adquiere una raza, entre mayor sea su cercanía con la raza primigenia las deformaciones o desviaciones son menores y permiten dar mayor valía a unas razas que a otras. En su ensayo, basado en la jerarquización que hace el mismo Kant, Herceg distingue a las razas del siguiente modo:

La humanidad encuentra su mayor perfección en la raza blanca. Los indios amarillos tienen un talento menor. Los negros están muy por debajo, y en el lugar inferior está una parte de los pueblos americanos” [Kant citado en Herceg, 2010, 410).

Como puede notarse, el parámetro para medir el talento de las demás razas es la raza blanca, no obstante, la superioridad de esta última puede justificarse si previamente se acepta la monogénesis como origen de la humanidad. Ahora bien, el paso de una jerarquización de razas a una estratificación de clases no resulta tan complicado de justificar, o dicho de otra forma, si se acepta la diferencia de capacidades dependiendo de la raza, entonces unas razas serán más importantes que otras ya que unas desarrollan capacidades más elevadas que otras. La misma distribución geográfica da muestra de las diferencias entre las razas. Unas razas son más propensas, dependiendo de la zona y el clima en el que viven, a la reflexión y otras al trabajo duro.

Ahora bien, si se aceptan estas premisas, es inevitable llegar a la conclusión de que hay una zona del mundo en la que se concentra el mayor desarrollo moral, científico y cultural y por lo tanto tiene mayor valía que otros territorios, esta zona, para Kant, sería el norte de Europa. No obstante, cabe la pregunta ¿Por qué Kant pensaba, en su época, en justificar la superioridad de la raza blanca? Herceg, haciendo referencia a Todorov, menciona que una característica inevitable en el pensamiento racista es el etnocentrismo,

esto es, valorar de sobre manera el lugar del que se es originario a comparación de otros. En Kant puede notarse esta característica, no por nada menciona que el centro del desarrollo mundial está y seguirá estando en el norte de Europa, lugar del que nunca salió Kant a lo largo de su vida.

Regresemos al punto sobre las diferentes razas y la jerarquización de cada una de ellas. Para dar un punto justificado en razones y argumentos Kant acudió a la división de las razas para mostrar la correspondencia con la división de capacidades. Si la humanidad tiene un destino en común, la experiencia nos muestra que hay razas que cumplen mejor con su misión que otras, o si lo vemos a modo de progreso, unas están más avanzadas que otras. En la clasificación de Kant, tanto los africanos como los americanos son razas poco aptas para la cultura, en “Sobre los usos de los principios teleológicos” Kant menciona que los americanos están incapacitados tanto para los trabajos duros como para toda cultura. Refiriéndose al continente americano Kant nos dice:

El que, empero, su natural no haya conseguido una adecuación *completa* a ningún clima puede derivarse también del hecho de que difícilmente puede aportarse otro fundamento de por qué esta raza, demasiado débil para el trabajo duro, demasiado indolente para el trabajo perseverante e incapaz para toda cultura (de lo que, sin embargo, las proximidades les ofrecen ejemplo y estímulo suficientes) está aún muy por debajo del negro, que, con todo, ocupa el nivel más bajo entre el resto de lo que hemos llamado diferencias de raza (Kant, 2004c, 23).

Es más, y lo que resulta más preocupante, si Europa es la zona más culta sobre la tierra, tiene el deber moral de civilizar y cultivar las zonas menos desarrolladas, de ese modo puede justificarse la intervención sobre el continente Africano y Americano. “La raza de los americanos no puede educarse. No hay fuerza motivadora porque carecen de afecto y pasión. Ellos no están en el amor, por eso tampoco tienen miedo” [Kant citado en Eze, 2001, 224-225]. Más adelante leemos:

Uno podría decir que la raza de los negros, es completamente lo contrario a la de los americanos, están llenos de afecto y pasión, son muy vivaces, conservadores y vanidosos. Ellos pueden ser educados pero sólo como sirvientes (esclavos), o sea que se permiten ser entrenados. Tienen muchas fuerzas motivadoras, son también sensibles, tienen también miedo a los golpes y hacen mucho por su sentido del humor [Kant citado en Eze, 2001, 225).

Más allá de la descripción de las relaciones entre los europeos y otras civilizaciones, como lo menciona McCarthy, “no nos interesan por ahora los detalles de estos recuentos comparativos, basta decir que lo que resulta de ellos es una justificación naturalista de las relaciones de poder existentes entre los europeos y el resto del mundo” (McCarthy, 2005, 45). En las *Observaciones*, Kant menciona cómo el género influye en la diferencia sensación que puede dejar un mismo sentimiento. No es lo mismo cómo es que una mujer experimenta lo bello a como lo hace un hombre, este último es más propenso a lo sublime (cf. Kant, 2004b). Si la diferencia entre géneros tiene tan amplia relevancia, con más razón la diferencia racial, de manera que, como en el caso de la división de los sexos, la subdivisión de las razas se vincula con diferentes capacidades mentales que propician o dificultan el desarrollo de la cultura.

Como se ha mencionado, la moral es la preocupación central de Kant, sin embargo, al momento de aplicar su ética, como se ha querido mostrarse en toda mi investigación, la universalidad de la misma queda entrecomillada. Es predecible que con ayuda de las premisas antes mencionadas Kant anteponga a la raza europea como el modelo de humanidad y bajo el cual se miden todas las demás razas. En el europeo se encuentran desarrolladas todas las capacidades y talentos para la civilidad y la cultura, bajo esta afirmación todas las demás civilizaciones deben aproximarse a tal grado de desarrollo. Como fue mencionado con anterioridad en las *Observaciones* Kant realiza el primer bosquejo de una geopolítica que después será mejor desarrollada en la *Antropología y la Geografía física*, esta geopolítica da muestra de la diferente manera en que una nacionalidad puede influir en la manera de experimentar lo bello o lo sublime (cf. Kant, 2004b).

No obstante, esta diferenciación no sólo influirá en el ámbito estético sino que, al estudiar la naturaleza humana, también se hace notar. En los últimos apartados de la *Antropología en sentido pragmático* Kant distingue el temperamento con base en la nacionalidad para mostrar la diversidad del mismo. Este ejercicio será repetido en *La definición de la raza humana* pero basado en el color de piel. Esto permitirá bosquejar cuatro diferentes razas ubicadas en diferentes regiones del planeta. Con base en lo anterior es notoria la geopolítica que implementa Kant para justificar su argumentación.

Para continuar con la estratificación que Kant busca justificar sería ideal ver de qué manera un factor externo puede definir algo interno, o dicho en otras palabras, cómo algo tan accesorio como el color de piel puede medir las capacidades humanas. Este paso no resulta forzado ya que en varios pasajes de la *Antropología en sentido pragmático*, en la *Antropología práctica*, en la *Geografía* y las *Observaciones*, Kant dedica párrafos enteros a demostrar cómo puede estudiarse el interior de una persona (la moral) desde el exterior. Como bien lo menciona Herceg, la diferenciación y jerarquización de las razas no es sólo para Kant una cuestión de características físicas o externas sino que ellas afectan las capacidades internas, en específico las morales y culturales (cf. Herceg, 2010). Prueba de ello es la afirmación que hace el mismo Kant sobre la postura de Hume respecto a los negros, en las *Observaciones* se lee:

Los negros de África por naturaleza no tienen un sentimiento que se eleve por encima de lo trivial. El señor Hume desafía a que se le cite un solo ejemplo de un negro que haya mostrado talentos y afirmar que entre los cientos de millares de negros llevados fuera de sus tierras, a pesar de que muchos de ellos han sido puestos en libertad, no se ha encontrado uno solo que haya desempeñado un papel importante en el arte, en la ciencia o en alguna otra valiosa cualidad, mientras que entre los blancos con frecuencia ocurre, partiendo de los estratos más bajos, se elevan y por sus dotes superiores adquieren una reputación favorable en el mundo. Tan esencial es la diferencia entre estos dos géneros humanos; y parece ser tan grande respecto de las facultades espirituales como con respecto del color (Kant, 2004b, 59).

Kant, más que confrontar, valida esta afirmación, y lo más preocupante, es que basa esta desacreditación en cuestiones morales. La libertad, por más que se les dé a los negros, nunca tendrá efectos positivos en esa raza. El color oscuro de la piel estaría directamente asociado con la carencia intelectual de un ser humano. No obstante, algo que resulta relevante en la postura de Kant es que cuando se hace mención de las diferencias entre los negros y los blancos no sólo se habla en el plano de las capacidades sino también en las apariencias físicas, y lo que resulta más lamentable, que estas diferencias marcan modelos de belleza. Con las diferencias basadas en el color se pueden establecer diferencias en clases, capacidades y aptitudes, pero también en estándares de belleza, no es difícil asociar a los blancos con el modelo de belleza bajo el cual se mide la fealdad de otras razas. Ahora bien, si las diferencias en apariencia son notorias, con más razón las referentes a las disposiciones.

En cuestiones de capacidades las diferencias son tan notorias a simple vista ya que los europeos son una raza que puede viajar y conquistar territorios, mientras que las demás razas no han mostrado gran habilidad para ello. Como se había mencionado, hasta el mismo clima favorece las ventajas que tienen los blancos respecto a otras razas. Los europeos, para Kant, “son más hermosos en su cuerpo, más trabajadores, más bromistas, más moderados en sus pasiones, más comprensivos que ninguna otra especie de hombres en el mundo” [Herceg (2010, 413) cita a Kant]. Bernasconi menciona lo siguiente: “Kant argued that by the solicitude of nature, human being were equipped with seed and natural predispositions that were developed or held back depending on climate” (Bernasconi, 2001, 23).

Ahora bien, quisiera continuar defendiendo que el concepto de raza es totalmente diferenciador y cómo es que esto influye en la naturaleza humana. Como lo menciona Emmanuel Eze, otro elemento para diferenciar y posteriormente jerarquizar a las razas es el carácter. Es de recordarse la distinción que hace Kant de tal término, él lo divide en físico y moral. No obstante, el verdadero carácter, según este autor, siempre será moral. El objetivo de Kant al definir al carácter como expresión de la libertad no es sólo con fines terminológicos sino también para utilizarlo como parámetro que permita diferenciar las distintas razas. El carácter, retomando la interpretación de Eze, conforma la personalidad, es decir, es aquel estatus bajo el cual un ser humano tiene dignidad y valor.

El hombre posee tres facultades:

El talento, que determina el valor social del hombre.

El temperamento, que prefigura la cota efectiva del ser humano.

El carácter, que define el valor intrínseco del hombre (Kant, 1990, 31).

Es claro notar que el valor intrínseco, es decir la dignidad, sólo se da cuando se desarrolla el carácter. Con base en ello puede medirse la dignidad de las razas. Entre más alejada este una raza de la personalidad menos valor intrínseco tiene, A menos desarrollo del carácter, menos valor moral se tiene hacia ellos. Con todo esto resulta obvia la jerarquización y dignificación de las razas. La raza blanca se encuentra como ejemplo de desarrollo moral y es bajo ella que se miden todas las demás razas, entre más alejadas estén las distintas razas de la raza blanca, su valor como ser humano va decayendo y por lo tanto su dignidad resulta menor.

En *la Antropología práctica*, Kant hace la siguiente afirmación: “El carácter configura la libertad. Quien no ostenta ninguna regla de conducta no posee carácter alguno. Uno sólo sabe a qué atenerse con quien posee un carácter” (Kant, 1990, 32). ¿En qué deriva esta afirmación? Lo que puede deducirse es que si alguien carece de dignidad, entonces no se tiene ningún deber moral hacia él. A falta de carácter las consideraciones como ser humano no tiene lugar ya que sólo se respeta a aquellos que poseen una dignidad. Hasta el mismo hecho de golpear a alguien no resulta condenable si no se está dañando a alguien que posea dignidad. Kant menciona: “Los negros son muy vanidosos, pero a su manera, y tan platicadores que hay que separarlos a golpes” (Kant, 2004b, 59). Kant consciente o inconscientemente justifica filosóficamente el hecho de que se tenga una jerarquización con base en el color de piel y por lo tanto esclavizar o dominar a cualquier raza no blanca no está visto como inmoral ya que sólo se pueden tener consideraciones éticas si se violenta la dignidad del hombre. A falta de estas consideraciones morales no tienen sustento.

En cierto sentido Kant da bases fuertemente fundadas para legitimar o justificar el dominio de una raza sobre otra ya que si no hay dignidad, no hay deberes morales. Es más, la misma historia puede comprobar que las raza blanca siempre ha dominado sobre las otras, a los blancos siempre les ha correspondido una posición de poder, ellos siempre han estado en el lado de los conquistadores, de los civilizadores, de los evangelizadores y hasta de los educadores. “No había, entonces, otra alternativa, pues los blancos son y siempre fueron, superiores” (Herceg, 2010, 414).

Sin embargo, además de estas conclusiones que pueden derivarse sería un error, como lo dije anteriormente, asociar el racismo de Kant con un racismo. Si bien las aseveraciones de Kant y el tono en el que las dice harían pensar a Kant como racista, sus conclusiones filosóficas nunca legitiman o aprueban ni la esclavitud ni la dominación. El racismo, según lo define Herceg, es pensar en una constitución política que tenga por objetivo principal la dominación. Es cierto que Kant es duro con las afirmaciones hacia los negros y las razas no blancas, es cierto que da ejemplos nada agradables para mostrar la superioridad de unas razas sobre otras, es más, a veces hasta sus mismos escritos parecen irónicos y despectivos al referirse a los no blancos, no obstante, es necesario recalcar que todas estas afirmaciones son basadas en ejemplos, en recapitulaciones de la historia, en

evidencia empírica, pero Kant nunca menciona que deba pensarse un Estado o una Nación que tenga por objetivo principal la dominación.

El ejemplo más claro de que Kant no comulgaba con un racismo es la confederación de naciones propuesta en su escrito *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* en la cual postula la conjugación de las fuerzas nacionales en una confederación que unifique intereses y permita el libre ejercicio de la libertad. Superar la guerra de todos contra todos requiere que los Estados-Nación reduzcan sus demandas de soberanía absoluta para dar paso a una república de repúblicas global sometida a la autoridad del derecho cosmopolita (cf. McCarthy, 2005).

Creo no exagerar cuando digo que no existe indicio de que Kant haya pensado un Estado dominante y explotador. Todas las premisas respecto al racialismo están muy lejos de ser una política dominante, como lo exigiría todo racismo. Es innegable decir que en la propuesta racial de Kant hay un etnocentrismo, pero esto es algo que comparten todas las posturas racialistas, no sólo la kantiana (cf. Herceg, 2010). En realidad y a manera de conclusión no puede establecerse una correlación entre el concepto de raza de Kant y el racismo, ambos contestan a cuestiones diferentes; el primero (racialismo) era una preocupación del siglo XVIII, esto es, se buscaba definir un concepto ya que se había propagado, por medio de crónicas y relatos, la existencia de gran variedad de pigmentaciones (color de piel) en el ser humano. Bajo esta preocupación el concepto de raza surge como una contestación. No obstante, el segundo, es decir el racismo, tiene implicaciones en la justificación de la esclavitud.

Nevertheless, none of this means that there was not a strong connection between the concept of race and racism. What the natural historians and philosophers in Europe knew about the different human varieties or races came from travel reports that were increasingly being written with an eye to the debate over slavery (Bernasconi, 2001, 21).

Hasta donde sé, no hay en Kant un ideal político racista, lo que sí hay es un racialismo teórico. Kant afirma que hay división de razas y que estas razas tienen una correspondencia entre su apariencia física, su ubicación geográfica y sus capacidades, en especial morales, pero ello no conlleva a que esto sirva para crear un ideal político de dominación y que el saber sobre las razas sirva para fines prácticos de esclavitud y

explotación. Como bien lo menciona Bernasconi haciendo referencia al interés de Kant por la raza: “there was not a strong connection between the concept of race and racism. What the natural historians and philosophers in Europe knew about the different human varieties or races came from travel reports that were increasingly being written with an eye to the debate over slavery” (Bernasconi, 2001, 21).

El interés de Kant por la raza era para contrastar la constante popularidad por la poligenesis y no para justificar el poderío de una raza sobre la otra, como bien lo menciona Loudon una teoría que acepta la poligenesis muy fácilmente desemboca en racismo ya que acepta la diferencia entre los humanos y justifica la dominación y discriminación de unas razas con otras. Sin embargo, éste no es el caso de la raciología de Kant.

3. Teleología en la naturaleza humana

Como lo menciona McCarthy, la jerarquización racial en la filosofía de Kant tiene tanto un trasfondo filosófico como teleológico. Es de recordarse el cuarto principio que plantea Kant respecto al desarrollo histórico de la humanidad. “El medio del que se sirve la naturaleza para lograr el desarrollo de todas las disposiciones es el antagonismo de las mismas en sociedad, en la medida en que ese antagonismo se convierte a la postre en la causa de un orden legal de aquellas” (Kant, 2009, 46). La discordia, para Kant, es un mal necesario en el sentido que sin ésta las capacidades humanas quedarían sin desarrollar. Con base en esta afirmación la guerra quedaría justificada porque ella es un paso necesario para el desarrollo de las capacidades humanas, la guerra es discordia y por lo tanto necesita ser propiciada, de lo contrario todas las capacidades quedarían sólo como potenciales y no como reales.

Otro de los males que también resulta necesario para la perfección de la especie es la desigualdad entre las razas. De igual modo que la guerra tiene un aspecto positivo ya que propicia el desarrollo de la humanidad, la diferenciación entre las razas serviría para lograr avances en la cultura y la civilización. Gracias a que algunas razas se han dedicado a los trabajos duros para conseguir alimentación, vivienda, vestuario, etc., otras razas han podido dedicarse a pensar y revolucionar las ciencias y las artes. La historia ha mostrado que el refinamiento del gusto, el progreso de las ciencias y las humanidades han sido lograda, en su mayoría, por las clases acomodadas, es decir, por la raza blanca, esto gracias a que se ha logrado el trabajo duro, de dominados y explotados, que permiten cubrir las necesidades básicas.

Es de recordarse la concepción que tiene Kant de la naturaleza, ella es vista con orden y dominada por leyes universales y necesarias. Sin embargo, esta concepción también conlleva que si bien la naturaleza está ordenada, lo está para ser llevada a cumplir una finalidad. Para revisar esta otra adhesión a la forma en que Kant ve a la naturaleza es necesario revisar la *Crítica del juicio*. Al inicio de este texto Kant escribe:

Con arreglo a principios trascendentales hay un buen fundamento para conjeturar una finalidad subjetiva de la naturaleza en sus leyes particulares, de cara a la comprensión del discernimiento humano y a la posible concatenación de las experiencias particulares en un sistema de la naturaleza (Kant, 2003a, 335).

Otro lugar donde puede notarse la intencionalidad de la naturaleza es en *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, ahí Kant escribe:

No se imaginan los hombres en particular ni tampoco los mismos pueblos que, al perseguir cada cual su propósito, según su talante, y a menudo en mutua oposición, siguen insensiblemente, como hilo conductor, la intención de la naturaleza, que ellos ignoran, ni cómo participan en una empresa que, de ser conocida, no les importaría gran cosa (Kant, 2009, 40).

Según Kant hay que pensar como si la naturaleza estuviera organizada de tal modo que quisiera cumplir ciertos fines, y además pensar está organizada de tal manera que el ser humano pudiera entenderla. “We can be sure beforehand that nature is intelligible to human cognition” (Butts, 1998, 88). Al igual que en la *Crítica de la razón pura* el giro copernicano también se hace presente en su concepción de la naturaleza ya que no es que pueda comprobarse que efectivamente ella tiene finalidades sino que hay que pensar “como si” la naturaleza estuviera orientada a ciertos objetivos.

Kant busca, tomando como punto de partida las investigaciones de naturalistas como Trembley o anatomistas como Moscati o Camper, justificar la tesis del genuino parentesco de todas las especies y, lo más importante, la existencia de una naturaleza dinámica y formativa que no se limita a traducir unas formas de otras sino que es capaz de crear nuevas formas o, pensémoslo así, nuevos seres. Este tipo de seres nuevos son, para la concepción de la naturaleza kantiana, los seres morales. Como bien lo menciona Michael Kraft en su ensayo *Kant's Theory of Teleology* Kant introduce el concepto de una organización de las cosas para establecer un orden, llamémoslo así, noumenal, esto es, un orden que justifique la realización de las acciones morales. Este orden noumenal no puede ser percibido por los sentidos, por lo tanto no puede ser juzgado bajo las leyes causales sino que tiene que ser pensado desde la razón (cf. Kraft, 1998). “El principio de la finalidad en la estructura de criaturas orgánicas, especialmente las vivas, está tan interconectado con la Razón como el

principio de las causas eficientes en consideración de todos los cambios en el mundo” (Kant, 2004c, 31).

El principio del propósito de la naturaleza no es un principio constitutivo o determinante sino meramente reflexionante, esto es, debe ser pensado como una guía que la razón prescribe para la investigación de la naturaleza. Una teleología dentro de los límites de la mera razón debe estar condicionada empíricamente ya que el fundamento de que todas las cosas deben estar enlazadas hacia una finalidad sólo puede estar contenida en una teleología pura práctica, o dicho en otras palabras, en una moral. En palabras del filósofo de Königsberg:

Por lo tanto, si el uso del principio teleológico para explicaciones de la naturaleza, puesto que está restringido a condiciones empíricas, no puede proporcionar nunca por completo, ni de manera suficientemente determinada para todos los fines, el fundamento originario del enlace final, esto, sin embargo, sí tiene que esperarse de una *doctrina pura de los fines* (que no puede ser otra que la de la *libertad*), cuyo principio *a priori* contiene la relación de la Razón en general con el conjunto de todos los fines y que sólo puede ser práctica (Kant, 2004c, 29).

Para Kant si el mundo es pensado bajo un orden teleológico, entonces ese mundo es más favorable para las acciones morales. Ahora bien, ¿cómo puede entenderse la teleología desde la perspectiva kantiana? Cabe recordar que el término de teleología fue creado por Christian Wolff para indicar la parte de la filosofía natural que explica los fines de las cosas (cf. Abbagnano, 2004, 1012). La influencia de este filósofo en Kant puede encontrarse en diversos lugares a lo largo de su obra, sin embargo, el que ahora nos ocupa es el referente a la teleología. Como puede verse, Kant retoma esta definición de la teleología, sin embargo, la transporta a un ámbito más amplio, es decir, que no sólo la enfoca a los objetos o las cosas sino a toda la naturaleza.

Kant ve finalidad en todos los objetos naturales, sin embargo, algo que capta su atención es que toda esta finalidad hace ver como si la naturaleza estuviera orientada a un solo objetivo. Es interesante ver cómo Kant incluye un apartado bastante largo sobre la teleología en la *Crítica del juicio*. Sin embargo ¿Por qué Kant coloca a la teleología en la tercera crítica? En el apéndice veinte tres de la *Crítica del juicio* titulado *Metodología de discernimiento teleológico* Kant justifica la ubicación de la teleología en su filosofía. La teleología no pertenece a ninguna doctrina, esto es, no puede tener lugar ni en la ciencia

natural ni en la teología ya que escapa a cualquier juicio determinante. Su lugar está en el proceder crítico mismo.

No obstante, como no tiene lugar un juicio determinante, sólo puede obtenerse de la teleología un juicio reflexivo, es por esto que se coloca en la capacidad cognitiva del enjuiciamiento. “Así pues, la teleología en cuanto ciencia no pertenece a ninguna doctrina, sino tan sólo a la crítica y ciertamente a una capacidad cognitiva peculiar, a saber, la del discernimiento” (Kant, 2003a, 402).¹⁶ La *Crítica del juicio* busca establecer una unión de lo inteligible a lo sensible para así unificar las dos regiones separadas de la razón teórica y la razón práctica. En esta Crítica se busca mostrar cómo es que la serie de fenómenos pueden realizar las exigencias de la moralidad en la consecución del bien supremo. El papel del juicio teleológico es decisivo ya que en este, y sólo en este, se encuentra una finalidad objetiva que puede establecer el grado de fundamentación y de validez de aquellos presupuestos que permiten pensar lo natural como un sistema empírico concordante con el sistema de capacidades de la razón humana. Es por esto que el tema de lo teleológico posee mayor peso en toda la tercera crítica que la parte sobre la estética y ello no porque no tenga valor este último, sino porque lo estético conduce necesariamente hacia lo teleológico y porque sólo en éste puede hallarse el tratamiento definitivo tanto del problema de la comprensión sistemática de las series empíricas como el del tránsito de la libertad a la naturaleza.

La definición más depurada que tiene Kant para referirse a la finalidad es la siguiente:

La finalidad (*forma finalis*) es la causalidad de un concepto con respecto a su objeto: Así pues se piensa un fin allí donde, por ejemplo, no se piensa meramente un concepto de este último. La representación de un objeto es aquí el fundamento de determinación de su causa, y la precede (Kant, 2003a, 170).

Según esta definición el fin es fin respecto del objeto siempre y cuando sea una representación conceptual, dicho de otra forma, que sin el fin no se daría el objeto, por lo tanto la finalidad es causa del objeto. Dicho en otras palabras la finalidad es, por consiguiente, una relación causal entre conceptos y objetos, donde la representación

¹⁶ La palabra discernimiento puede ser sustituida por la palabra juicio, el cambio de una a otra sólo es cuestión de la traducción al español.

conceptual del efecto es condición de posibilidad del objeto. Ahora bien, es importante mencionar que la segunda parte de la *Crítica del juicio* está orientada a explicar cómo es que en los objetos de la naturaleza pueden encontrarse finalidades. Como bien lo menciona Galston (1974) haciendo referencia al principio del propósito de la naturaleza, este principio tiene su justificación ya que los seres orgánicos no pueden ser entendidos a través de la causalidad mecánica.

Cabe mencionar lo siguiente refiriéndonos a la finalidad. Una característica importante de la naturaleza, que en este caso llamaremos economía de principios, es que ella no hace nada en vano sino que cada parte sólo es posible con relación a todo y con relación con ese todo son causa y efecto mutuo de otros. A este proceder y sólo a este es lo que Kant llama organismo.

Este principio, que al mismo tiempo constituye la definición de los seres organizados, reza como sigue: Un producto organizado de la naturaleza es aquel en el cual todo es fin y recíprocamente también es medio. Nada en él es gratuito, sin fin o debido a un ciego mecanismo de la naturaleza (Kant, 2003a, 355).

Así pues, los seres organizados muestran claramente la posibilidad de un uso empírico de la naturaleza. Como bien lo menciona Turró (1996) la *Crítica del juicio teleológico* equivale a la crítica de la finalidad objetivo, material de los productos naturales. La observación y el estudio de los seres naturales muestran una estructuración donde las distintas formas existentes poseen una tal organización individual y adecuación unas a otras que parecen exigir necesariamente la previa determinación conceptual de su construcción, algo así como una sistematización natural. Kant hace todo un trabajo analítico para demostrar como todos los objetos en el mundo tienen algún objetivo que cumplir. Sin embargo, lo interesante es ver a dónde llevan todas esas finalidades. La justificación de la teleología en el pensamiento de Kant surge como una explicación necesaria de que la naturaleza debe ser vista de forma sistemática y unificada y no como una colección indeterminada de hechos y leyes contingentes. En los últimos apartados de lo *Crítica del juicio* Kant escribe:

Con lo anterior hemos demostrado que tenemos suficiente motivo para no enjuiciar al hombre simplemente como fin de la naturaleza, al igual que todos los seres organizados, sino también aquí sobre la tierra como el fin último de la naturaleza, en relación con el cual todas las restantes cosas naturaleza constituyen un sistema de fines con arreglo a principios de la razón, no desde luego para el discernimiento determinante, pero sí para el reflexionante (Kant, 2003a, 417).

El concepto de fin último remite a la sucesión causal del mundo sensible donde la necesaria coordinación entre mecanicismo y finalismo imposibilita su determinación absoluta. En cambio, al pensar en un fin final, se piensa en un ser que no depende de su idea y por lo tanto pertenece necesariamente al mundo inteligible. En el hombre, pensado como fin final, o sea, como ser moral, se logra la fundamentación del concepto de técnica de la naturaleza en su aplicación en lo fenoménico respecto a la suprasensible como fin. El ser humano puede verse como el puente entre mundo nouménico y fenoménico. La unión entre teoría y práctica que tanto había preocupado la vida intelectual de Kant puede lograrse a través de los seres humanos.

Debe recordarse que la libertad, como quedó estipulada en la *Fundamentación* y en la *Crítica de la razón práctica*, es una idea que en su propio significado engloba el tránsito entre los dos mundos. Ahora bien, dado que el juicio reflexionante es la facultad destinada a salvar el abismo entre lo teórico y lo práctico, es de esperarse que la tercera crítica exponga una posibilidad real del concepto de libertad, exposición a través de la cual complete el carácter a priori-práctico del hombre como fin final en su confección causal con el mundo fenoménico. Lo interesante de la *Crítica del juicio* es que también pueden encontrarse elementos para entender la naturaleza humana y comprender por qué es la única especie que puede ser considerada fin final de la naturaleza.

Es de notarse que Kant, por lo menos en la última parte de su vida intelectual, no sólo ve a la ley moral como derivada de la libertad, como lo había hecho ver en la segunda crítica, sino que el carácter de mandato del imperativo que adopta en el hombre la ley moral le exige que, a través de las acciones humanas, es decir, que como seres con sensibilidad además de razón, el mundo inteligible se haga efectivamente real. Estoy de acuerdo con Turró que para Kant, ya en la tercera crítica, la libertad ya no sólo es una noción pensable lógicamente sin contradicción, sino que es causalidad en el fenómeno que introduce el hombre con su acción dando así realidad en el mundo de la experiencia al objeto pensado por medio de la razón práctica (cf. Turró, 1996). Es claro ver que Kant coloca al hombre

como el objetivo último hacia el cual está orientada toda la naturaleza, o dicho en otras palabras, que toda la teleología lleva en última instancia a desarrollar el fin final, es decir, el ser humano.

Aquí puede notarse la pertinencia de la teleología para el estudio de la naturaleza humana, en primera porque hablar de naturaleza implica hablar de orden, pero también de orientación a ciertos objetivos. Naturaleza, como fue dicho con anterioridad, es buscar regularidad con base en leyes, pero también es hablar de finalidades. Ahora bien que si se habla de naturaleza humana podría entenderse como una forma de encontrar finalidades y leyes dentro de los seres humanos. Uno de los objetivos más importantes para todo ser humano es desarrollar sus capacidades, lo interesante es ver cómo es que la naturaleza está organizado ya que parece como si estuviera orientada a la realización de las capacidades, es decir, que la naturaleza está tan bien organizado que da la apariencia de que busca la realización de las disposiciones humanas.

La teleología de la cultura consistirá en establecer las condiciones de la naturaleza que, de modo meramente mecánico, contribuyen en su desarrollo a lograr el mayor desenvolvimiento de las capacidades humanas como preparación a la moralidad (Turró, 1996, 191).

Como bien lo menciona Holly Wilson la dirección o, mejor dicho, hacia donde se orienta la teleología, es hacia la perfección de los seres humano. Si esta afirmación es válida, entonces la teleología tiene gran relación con la antropología ya que aquella busca orientar a los seres humanos hacia el desarrollo de sus capacidades, es decir, que el hecho de hacer que el ser humano sea el fin final de todas las cosas lo compromete a desarrollar sus capacidades más elevadas, es decir las que tienen que ver con la libertad. Ha de recordarse que de todas las disposiciones que tiene el ser humano la última y más elevada, y por ello más complicada de realizar, es la capacidad para la moral, es decir, que si la moralidad es el último escalón hacia el cual aspira el hombre es porque todas las demás disposiciones llevan hacia la moral. En la *Antropología en sentido pragmático* Kant menciona, para justificar su postura sobre un destino en común de los seres humanos, lo siguiente:

El hombre está destinado, por su razón, a estar en una sociedad con hombres y en ella, y por medio de las artes y las ciencias, a cultivarse, a civilizarse y a moralizarse, por grande que pueda ser su propensión animal a abandonarse pasivamente a los incentivos de la comodidad y de la buena vida que él llama felicidades, y a hacerse activamente, en lucha con los obstáculos que le depare lo rudo de su naturaleza, digno de la humanidad (Kant, 2004a, 270 -271).

Otro lugar donde Kant habla del hombre como el fin final de la naturaleza es en la *Crítica del juicio*:

Si en cuento seres dependientes con arreglo a su existencia las cosas del mundo precisan de una causa suprema que obre según fines, el hombre es el fin último de la creación, ya que sin él la cadena de fines subordinados unos a otros no estaría cabalmente sustentada, y sólo en el hombre, si bien en él tan sólo como sujeto de la moralidad, se halla la legislación incondicionada con respecto a los fines, la única que le capacita para ser un fin final la cual está teleológicamente subordinada toda la naturaleza (Kant, 2003a, 424).

La idea de un destino para la humanidad tiene que ver, como la llama Thomas McCarthy, con una teodicea que justifica el actuar de Dios hacia la humanidad (cf. McCarthy, 2005). Lo que McCarthy llama teodicea está basada en una idea clave de la concepción que tiene Kant sobre la naturaleza, esa idea es que lo natural está guiado por un plan de la providencia, es decir que aquella no es sólo un cúmulo de átomos y leyes naturales sino también es un sistema altamente organizado. El ser humano no puede entender la sistemática organización del mundo ni tampoco entender el conocimiento sobre el mundo, a menos que se asuma que todo ello es obra de una inteligencia sobrehumana.

Ahora bien, si uno asume la existencia de un fin final también se asume la existencia de un Dios como creador de algo incondicionado del cual se deriva toda causalidad no física. No obstante si el ser humano quiere alcanzar el estatus de fin final tiene que compararse con la divinidad, esto sólo lo logra si llega a convertirse en un ser moral, “Kant appears to argue that man is the equal of God insofar as he is a moral being” (Galston, 1974, 217). Por lo tanto el ser humano es fin final siempre y cuando alcance a ser un ser moral. Kant expresamente rechaza toda religión positiva ya que la única que inflige menos los límites de la razón es la religión cristiana. Es por esto que Kant justifica a la religiosa como educadora de la humanidad con miras a una religión práctica y un uso moral de la razón, no obstante el cristianismo no es para Kant una verdad eterna sino una clase de mal menor.

En resumen, en la filosofía de Kant la teleología conlleva hacia una teología y lo mejor que puede hacer el hombre es aceptar y propiciar ese destino y buscar el desarrollo de sus capacidades. El ser humano tiene todo para convertirse en ser libre es decir que no le conviene contrariar el plan de la naturaleza, es más, acatar el plan de la naturaleza es lo que Kant llama sabiduría. Goldman menciona que uno de los grandes logros de Kant fue abrir una filosofía nueva ya que reunió el ideal cristiano de la limitación del hombre con la inmanencia del pensamiento antiguo y del siglo XVII, Kant concibió el mundo inteligible como tarea humana, como un objetivo del destino humano y producto de su acción (cf. Goldman, 1998).

A partir de aquí podría pensarse que la antropología necesita de dos disciplinas: la teleología y una teoría de la moral; la primera porque, para hacer de los hombres unos seres morales, es necesario conocer qué deberes o qué capacidades pueden serle exigidas, esto se logra si se plantea una finalidad al ser humano, es decir convertirse en ser moral; la segunda porque se necesitan establecer leyes necesarias y universales en la naturaleza humana. En ambas se encuentra presupuesto un ideal para la humanidad, la auto-perfección. Recordemos que para Kant una característica importante de las ciencias empíricas es que se obtiene conocimiento sobre el mundo, en este conocimiento se incluye conocimiento sobre el ser humano.

No obstante este saber no sólo incluye conocimiento sobre el planeta sino también la relación que hay entre ella, el cosmos y los seres humanos. Como lo menciona Holly Wilson: “For Kant there was an intimate relationship between the way the Earth was formed, geographically, and the way the human being developed themselves, their talents, their histories and their governments” (Wilson, 2006, 37). No obstante quiero mencionar que una de las cuestiones por las que me interesaba incluir en este último apartado a la teleología para la argumentación de este capítulo es porque quiero ver qué relación tiene el concepto de raza con la teleología. En el apartado anterior se explicó cómo es que puede ser entendido el concepto de raza en la filosofía de Kant y cómo es que, si bien pueden existir aspectos que hagan ver a Kant como un racialista, ello no implica verlo como un racista.

Si existe un punto de unión entre la raza y la teleología es que hasta la misma distinción entre razas parece demostrar una orientación hacia un fin. En “Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía” Kant trata de justificar el uso de la teleología a falta de explicación científica, si la ciencia no puede dar cuenta de toda la organización de la naturaleza entonces el recurrir a la teleología está justificado. En dicha obra se expone el uso regulativo de los principios teleológicos en los dominios de las ciencias de la naturaleza donde aquellos principios se emplean como marco para interpretar la información transmitida en las sucesivas generaciones humanas. Para que quede más claro, recordemos el proceder kantiano para cualquier fenómeno que requiera un tratamiento científico. Está completamente justificado someter los hechos observados a un modelo interpretativo con el fin de poder declarar aquello que rige para ellos de ante mano, antes de recurrir a cuestionar a la naturaleza es necesario llevar los conceptos claros que se desean investigar, para obtener resultados y respuestas al enjuiciamiento de la naturaleza. Este modelo remite las exigencias de sistematicidad de todo conocimiento planteado por la razón pura y es precisamente este proceder o modelo el aplicado al concepto de raza para entender las diferencias heredadas sin excepción.

Es pues la observación la que conduce al concepto de raza que a su vez confirma la existencia de un linaje común de manera que las diferencias que se deriven vienen a constituir algo así como el resultado de la herencia transmitida por las generaciones humanas sobre las que las variedades en las razas exhiben la heterogeneidad que alberga el tronco común desde el que se activa su linaje.

El concepto de raza es un concepto alumbrado por la observación metódica que asume aquellas peculiaridades que se han desplegado a partir de un tronco común en el que se hallaban en potencia con anterioridad a su segregación. Kant se niega a abandonar esta concepción y esto porque de ser así dejaría al abandono los principios de la herencia biológica humana para dar paso al azar y las circunstancias externas, ambas incapaces de explicar una continuidad a lo largo de las generaciones. Son las distintas razas humanas, con su respetiva ordenación física, las que permiten pensar en un tronco común, esto sirve más como proposición necesaria que como demostración efectiva en la realidad.

Entre los hombres la diferencia restringida de las razas parece responder al llamado para el cumplimiento de fines esenciales, mientras que la variedad que puede soportar sin desvanecerse cada una de esas razas parece satisfacer al llamado para el cumplimiento de fines infinitamente diversos, donde se aprecia un doble movimiento que el mundo animal no tiene y que sólo puede deberse a la peculiar constitución de un ser caracterizado por poder ser un medio entre dos mundos y por deber considerarse, al mismo tiempo, como un fin en sí mismo. Todo el trabajo que los principios teleológicos de la ciencia natural pudieran realizar a favor de la doctrina pura práctica de los fines quedaría borrado si el naturalista se atuviera a que la presencia del hombre sobre la tierra se explicaría exclusivamente por razones mecánicas de equilibrio biológico y por lo tanto el uso de los principios teleológicos quedaría injustificado. A manera de resumen Kant presenta un modelo de análisis en el que, con una adecuada economía de principios que comienza por sospechar de la hipótesis de las creaciones locales, puede seguirse el paso de las adaptaciones de los distintos grupos humanos a sus respectivos *hábitats*. Esto le permitirá a Kant justificar por qué el color de piel varía dependiendo de la región geográfica y cómo es que esto diferencia a las razas.

Como se mencionó con anterioridad la distinción con base en el color es el elemento clave para diferenciar una raza de otra, lo interesante es ver que dicha distinción parece estar dirigida hacia un fin final que, como ya se explicó, este fin final es el hombre mismo. Lo que Kant quiere decir es que si existe un objetivo para la división entre las razas ese objetivo será el desarrollo de las capacidades humanas, obviamente las capacidades de las que habla Kant son las más elevadas, es decir las que corresponden a las ciencias y las artes. En la siguiente nota de “Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía”, Kant explica:

La variedad entre hombres de precisamente la misma raza, con toda probabilidad, ha sido dispuesta en el tronco originario conforme a fin, para fundar y desplegar en lo sucesivo la máxima multiplicidad a favor de fines infinitamente diversos, tanto como la diferencia de razas ha sido dispuesta para fundar y desarrollar en lo sucesivo la aptitud a pocos, pero más esenciales fines (Kant, 2004c, 15).

Desde el punto de vista teleológico la división entre las razas estaría íntimamente ligada con alguna finalidad, que en este caso sería el desarrollo de la humanidad en su más alto grado. Es de recordarse la justificación que hace Kant respecto a la diferencia entre el sexo masculino y femenino en las *Observaciones*. En esta obra Kant explica cómo es que se distingue un hombre de una mujer con base en sus predisposiciones naturales las cuales están fundadas en su diferente papel dentro de la cultura.

La virtud de la mujer es una virtud bella. La del sexo masculino debe ser una virtud noble. Evitarán el mal no por injusticia, sino por feo, y actos virtuosos son para ellas las moralmente bellos. Nada de deber, nada de necesidad, nada de obligación. A la mujer es insoportable toda orden y toda construcción malhumorada (Kant, 1958, 182-183).

En “Sobre el uso de los principios teleológicos para la filosofía” Kant escribe:

Por lo que concierne al primer punto, recuérdese que yo no había tomado a aquellas primeras disposiciones como *distribuidas entre los distintos* hombres –pues, de ese modo, se habrían convertido en otros tantos *troncos* diferentes–, sino como *unificadas* en la primera pareja humana; y, así, sus descendientes, en los que permanecía todavía indistinta la disposición originaria *completa* para todas las derivaciones futuras, se adaptaban a todos los climas (*in potentia*), a saber, de manera tal que el germen capaz de adecuarlos a aquella franja de la tierra en la que ellos o su descendencia inmediata dieran a parar pudiera desplegarse allí mismo. [...] El despliegue de las disposiciones se regiría por los lugares, y los lugares no tendrían que seleccionarse según las disposiciones ya desplegadas, como malinterpreta el señor F (Kant, 2004c, 20).

Es precisamente este objetivo metódico el que impide que las primeras disposiciones que, según la hipótesis de Kant, se encontrarían en el tronco para su ulterior despliegue con arreglo a fin, hayan quedado distribuidas de una vez por todas entre los distintos hombres, como resultado de una arbitraria decisión divina, para más bien estar unificadas en la Idea de la Razón que constituye la primera pareja humana. En coherencia con ello, las razas humanas no se extenderían en forma de esporas, sino ciclónicamente, pues la geometría que las razas trazan en su despliegue sobre la tierra es consecuente con la elección de los presupuestos de la investigación.

La función que el planteamiento kantiano le otorga a la Naturaleza es precisamente la de ser el escenario y no el artesano que lo dispone y en donde tienen lugar las adaptaciones de los grupos, a los que brinda la posibilidad de disponer de los gérmenes apropiados para adaptarse al clima de la franja terrestre en que hayan venido a parar. Cuando se habla de las diferentes razas ello se basa no en términos de diferentes modos de actuar en la sociedad, como en el caso de las mujeres, sino en términos de disposiciones naturales las cuales dependen de las condiciones geográficas. En el momento de determinar de qué manera el medio propicia el desarrollo de una u otra disposición, Kant menciona la idea del propósito: La organización de un linaje tiene un fin del todo diferente al de otro, con esto se plantea la idea de que la naturaleza favorece aquellas disposiciones que permiten una mejor respuesta o adaptación a los requerimiento o problemas que plantea el medio (cf. Moya, 2008). En la *Crítica del juicio* Kant afirma que la naturaleza no hace nada el vano sino que todo debe tener alguna finalidad, esto se conoce como el principio del juicio teleológico natural.

¿Para qué sirven unas a otras las cosas en el mundo? ¿A qué obedece que la diversidad de una cosa sea buena para esa misma cosa? ¿Cuál es el fundamento para admitir que no haya nada gratuito en el mundo, sino que en la naturaleza todo sea bueno para algo, bajo la condición de ciertas cosas (en cuanto fines) deban existir? De este modo, de cara al discernimiento nuestra razón no tiene capacidad para ningún otro principio relativo a la posibilidad del objeto de su inevitable enjuiciamiento teleológico salvo someter el mecanismo de la naturaleza a la arquitectónica de un autor inteligente del mundo; todo esto lo consigue la consideración teleológica del mundo de un modo magnífico y extremadamente admirable (Kant, 2003a, 426).

Si la naturaleza no hace nada en vano entonces debe existir alguna finalidad para la división de las razas. Del mismo modo que la diferencia entre sexos marca diferentes capacidades, a cada diferente raza le corresponde diferentes capacidades mentales y niveles de cultura. El esquema jerárquico que plantea Kant basándose en el color de piel provee un sustrato natural-histórico para explicar las desigualdades socioculturales característica de la condición humana.

No obstante para entender el sentido pleno de esas diferencias socioculturales Kant extiende el principio del juicio teleológico reflexionante característico de la historia natural y lo lleva a toda la historia de la humanidad. En la interpretación de Kant son los conceptos teleológicos de la historia natural los llamados a garantizar una concordancia entre el orden

con que las peculiaridades radicales se heredan a lo largo de las generaciones y la realidad efectiva de fines determinados a priori por la razón práctica. Si hay alguna relación entre la raza y la teleología es la siguiente: Si existe un uso de los principios teleológicos para la filosofía es para justificar que el hecho de que la tierra esté poblada por diferentes razas no deja de ser, al mismo tiempo, el escenario adecuado para los fines puestos por la razón práctica.

CONCLUSIONES

El creciente interés de autores contemporáneos por el estudio de Kant sobre el ser humano da como resultado algunos juicios respecto al filósofo de Königsberg. Unos acreditando la postura de este filósofo lo cual hace que la toman como modelo y guía de la humanidad; otros, muy por el contrario, la desacreditan y emiten juicios negativos como son: considerar la antropología de Kant como sexista, elitista, eurocentrista y lo más preocupante, racista. Debido a esto se han desplegado dos modos de interpretar el estudio de Kant sobre el hombre: uno que muestra a un Kant humanista y moralista, y otro como elitista y racista. No puedo negar que ambas direcciones tienen argumentos fuertes para defender su postura. Si bien la ética de Kant puede ser considerada como universal e incluyente, en ella también tiene cabida una cierta postura exclusivista y diferenciadora. Una cuestión que resulta interesante es que para Kant la naturaleza humana no es ni única ni igual en todo momento.

La naturaleza humana no permanece inmutable y por lo tanto su variación depende de diferentes factores. La naturaleza humana debe tender a convertirse en lo que todavía no es, esto es, a ser un sujeto libre y moral. El ser humano en Kant es un ser moral no de manera real pero sí en potencia, esta realización, o lo que también podría llamarse perfección, está influenciada por muchos factores. A lo largo de mi investigación he mencionado que todo está organizado para que el mundo moral pueda cobrar vida en el mundo real, la cuestión está en que los hombres saquen de sí mismo todas las potencialidades para lograr que la libertad pueda tomar realidad en la vida humana. La naturaleza misma da cuenta de ello, ella misma tiende hacia un fin final que no es otra cosa que la moral.

El lugar que ocupa el hombre es muy relevante porque sin él la moral no puede realizarse, sólo en el hombre puede haber cabida para la libertad y es esta exclusividad la que dota de importancia y sobresalta a la humanidad dentro de toda la creación. “The destruction of the human race would mean the destruction of morality and reason on earth” (Galston, 1975, 229).

La naturaleza humana tiende al desarrollo de su razón, es más, podría considerarse que existe toda una teleología que posibilita la realización de la moral, hasta la misma naturaleza tiende al desarrollo de las capacidades humanas. En el ser humano se encuentran diversas disposiciones que pueden considerarse como estadios previos para convertirse en un ser moral. No obstante, el despliegue de disposiciones no quiere decir que todas las capacidades se desarrollen de una y la misma forma. El hecho de que la humanidad apunte hacia una misma dirección, es decir el perfeccionamiento del hombre, no implica que todo ser humano pueda y deba desarrollarse.

La misma educación, como se mencionó con anterioridad, no es igualitaria desde la postura de Kant, sólo los educados pueden educar a los demás y esto implica que hay personas educadas y otras que están en proceso, las primera (las educadas) no son iguales a las segundas. Además, hay diversos factores que influyen en el desarrollo de una verdadera educación moral, por lo tanto aunque en todo ser humano estén previstas las disposiciones para la moral no todos podrán gozar de este privilegio. La postura de Kant es clara, sólo pueden desarrollar una verdadera naturaleza aquellos que cuenten con todos los requisitos y posibilidades para pasar de ser un ser vivo a un ser racional, o lo que es lo mismo un ser moral. La postura de Kant sostiene que la naturaleza humana forzosamente tiene que cambiar, pero en esta concepción no se deduce que ese cambio tenga que darse en conjunto, es decir que toda la especie humana tenga que desarrollarse por completo. La naturaleza humana es cambiante pero este cambio lo hace de diferentes modos.

Otra cuestión que caracteriza a los seres humanos es que están destinados, por medio de su razón, al perfeccionamiento, éste sólo puede lograrse por ellos mismos y sólo puede alcanzarse dentro de una constitución civil. Para ello es de gran ayuda recurrir a la historia la cual tiene por meta el perfeccionamiento con base en tres fines primarios: La paz perpetua, la confederación de las naciones en un estado cosmopolita, y por último una constitución republicana. Si digo que la naturaleza humana no es única e inmutable es

porque ella tiende a perfeccionarse y para ello es necesario contar con diversos factores los cuales pueden ser sociales, geográficos, ambientales, históricos, raciales, etc. A lo largo de mi tesis hablo de una concepción del hombre incluyente y otra excluyente. La incluyente en todo el primer apartado donde se muestra que, a pesar de encontrar que Kant hace referencia a la humanidad como un conjunto, la humanidad verdaderamente entendida abarca un sector con ciertas características muy específicas. La concepción del hombre visto desde un modo excluyente indaga esta otra veta de la naturaleza humana, es decir, la perspectiva diferenciadora de la naturaleza humana. Una veta que marca ciertos parámetros y requisitos para el desarrollo de la moral, una veta que quiere diferenciar al hombre.

Como bien lo menciona Turró (cf. Turró, 1996) la astucia de la razón o la técnica de la que sirve la naturaleza para alcanzar los fines más elevados, es decir los morales, son los aspectos negativos del ser humano, esto es, la serie de errores necesarios para el pleno desarrollo y maduración de sus potencialidades. “La historia de la naturaleza empieza, pues, por el bien, ya que es obra de Dios; la historia de la libertad por el mal, pues es obra del hombre” (Turró, 1996, 251). ¿Cómo poner interpretar esta afirmación? Con anterioridad se habló de que los males que propicia la humanidad no son en vano. No creo exagerar al decir que para Kant hay justificación de algunos actos si ellos llevan al progreso de la humanidad. La guerra es un ejemplo claro, sin ella muchas de las disposiciones humanas quedarían inertes. La naturaleza parece haber establecido diferencias entre las razas con la finalidad de desarrollar, en ciertas razas, unas disposiciones y no otras. Hasta la ubicación geográfica parece, si bien no ser un mal proveniente de la misma humanidad, sí ser un factor determinante en el desarrollo de la perfección humana. El clima puede ser visto como un factor externo al hombre, lo interesante es ver cómo este factor influye en el desarrollo de la libertad.

Otro mal que podría agregarse a la pequeña lista aquí bosquejada son los ejemplos dados por la historia y la cultura. Ésta última sólo ha podido ser desarrollada gracias a la dedicación de unas razas y el “sometimiento de otras”, gracias a que algunas razas se han esmerado en cubrir las necesidades básicas otras razas, a decir verdad la raza blanca, han podido hacer progresos en las artes y las ciencias. “The culture elite, who work on the less necessary part of culture, science, and art, keep the rest of the population in a state of oppression, hard labor and enjoyment” (Louden, 2000, 143).

Si el progreso se ha logrado, entonces todos estos factores negativos de la especie humana puede no ser vistos de manera tan severos y reprobables. Cabe mencionar que con ello tampoco quiero mostrar que la postura de Kant ante la naturaleza humana sea permisible de todos los males. Los males que son aceptados en pro del progreso son los que concuerdan con las disposiciones humanas y naturales, es decir, sólo son aceptados aquellos males que verdaderamente ayuden al perfeccionamiento de la humanidad mas no aquellos que busquen la exterminación de la misma. La esclavitud, explotación desmedida, aniquilación de alguna raza y organización de una constitución política basada en leyes que justifiquen el racismo no son fuentes que lleven al progreso del hombre, es por ello que no son aceptadas en la propuesta kantiana.

La postura de Kant ante la naturaleza humana es racialista pero no racista. Racialismo es un tratamiento sistemático del concepto de raza para clasificar y explicar las diferentes razas en el mundo, este trabajo de sistematización puede incluir aspectos biológicos como la herencia, pero este racialismo tiene más un interés explicativo que de dominación. El racismo, por el contrario, piensa en una organización social y política que pretende buscar el medio más eficiente para dominar, y en el peor de los casos, eliminar alguna raza. Es innegable que la postura de Kant es eurocentrismo, pero esto no es algo exclusivo de la postura kantiana sino que lo comparte todo racialismo del siglo XVIII. La geopolítica de Kant está basada en la raza lo cual hace más fuerte su racialismo. Sin embargo, Kant en ningún momento justifica el racismo. Aunque sus aseveraciones hacia los negros y americanos son fuertes y algunas veces ofensivas, Kant las utiliza como recurso para mostrar su racialismo.

Si tuviera que tomar postura entre los dos modos de ver al estudio antropológico de Kant mi postura tendría que ser la siguiente. No puedo negar mi gran admiración por el modo en que Kant trata el tema sobre el hombre, pienso que su postura ante el ser humano es coherente con su filosofía; sin duda alguna creo que no hay mejor modo de ver al ser humano que como ser moral y darle la responsabilidad de llegar a ser aquello que todavía no es. No obstante, pienso que Kant tolera aquellas medidas que no van en contra de su filosofía, por ejemplo el racialismo, la guerra y la organización teleológica. Esta toleración no creo que sea la mejor para acompañar una postura moral, sin embargo, Kant justifica la adhesión de ella a su filosofía moral. La formula siguiente podría ser justificada: Sólo los

males de la guerra y desigualdad están justificados si traen como resultado cultura, arte y educación. El progreso hacia donde tiene que llegar el ser humano es la moral, sin embargo, este proceso no tiene necesariamente que ser moral; el fin es la libertad pero el camino hacia ella no siempre resulta moralmente correcto.

La aplicación de una moral no es fácil, en ella pueden unirse concepciones que no son debidamente morales. Toda postura ética adolece de tal cuestión al momento de aplicarse en el mundo. El caso de Kant no es la excepción, su ética parece ser totalmente incluyente y moralista ya que el imperativo categórico así lo exige, sin embargo, al momento de aplicarlo y observar los efectos que tiene en el mundo la experiencia arroja resultados dignos de considerarse, por ejemplo, que existen ciertos factores que propician de mejor modo la libertad que otros. La postura ética kantiana busca la universalidad de sus principios, sin embargo, no puede dejar de mirarse la experiencia y más si es algo que debe tener efectos visibles en el mundo. Al mirar hacia el mundo la moral universal empieza a mostrar ciertas inclinaciones hacia un sector de la humanidad, o por lo menos eso es lo que Kant observa. Este filósofo, más allá de ser un elitista y otorgar la moral a un grupo, o mejor dicho, a una raza en específico, lo que hace es recurrir a la experiencia y por ello su apego a las ciencias empíricas para justificar sus afirmaciones.

En la historia puede mostrarse cómo es que la raza blanca siempre ha asumido el papel del dominante y conquistador, la historia muestra que los europeos son las que mejor han aprovechado las guerras y han logrado progresos importantes en la cultura y las ciencias. Esto no resulta de manera gratuita ya que la misma región geográfica da muestra de ello, el clima y la ubicación geográfica propician la reflexión y la investigación en las artes y las ciencias. En la clasificación de las razas la raza blanca se encuentra más apegada al origen, esto da como muestra que las capacidades y disposiciones sean mejor desarrolladas en esta raza que en otras.

El carácter es algo característico de los seres morales y son los europeos los que mejor lo han desarrollado. Ahora bien cabe la pregunta ¿Cómo es que puede ser entendido el carácter desde la perspectiva kantiana? Existen dos modos en los que se presenta el carácter: uno es el externo y otro el moral. El primero puede ser observado, en cambio el segundo puede ser pensado o inferido. El carácter moral, según la perspectiva kantiana, puede ser inferido a partir del carácter externo, es por ello que en la antropología se habla

de conocer la parte interna desde la externa. El único camino posible para pensar en el carácter moral es representándolo a partir del carácter externo. ¿Qué significa esto? Que a partir del carácter externo de un ser humano o una nación se puede conocer si posee o carece de moralidad.

La naturaleza ha mostrado que toda ella está organizada de tal manera que lleva a finalidades, lo interesante es que toda la organización teleológica apunta hacia un mismo objetivo, el fin final. Este no es otra cosa que la moral y como el hombre es el único que puede poseerla, entonces este ser adquiere mayor relevancia que otros en toda la creación. Es importante enfatizar en la idea de hombre en Kant que esta postura requiere de ciertas características para considerarse como tal, tales características pueden ser desde el color de piel hasta la región geográfica, ellas son definitorias para establecer a un verdadero ser moral. Las implicaciones son de esperarse. No es difícil sostener, con las premisas antes mencionadas, que hay una zona o región del mundo que tiene todo para desarrollarse moralmente más que otra, esta zona es el norte de Europa. Las características de esta zona son definitorias, en Europa se encuentran la raza más apta para la moral, en esta zona está el clima más adecuado para la reflexión y también en ella está la religión más apegada a la moralidad, es decir, la religión católica.

Como una indicación importante y como un modo distinto de ver al gran filósofo de las tres críticas, el tema de la naturaleza humana toma gran relevancia en el corpus kantiano gracias a que se presta mayor atención a Kant como docente que como filósofo. Su obra crítica da muestra de su gran manejo y nivel de abstracción de los temas filosóficos, no obstante, no debe olvidarse que Kant era un gran amante de las aulas y de todo lo que en ellas se llevaba a cabo. Cuando se estudia la vida docente del filósofo de Königsberg muchos temas de su filosofía cobran su justa dimensión, uno de ellos es el estudio sobre el hombre. Éste es un tema central para entender su preocupación primordial, es decir la moral. La realización de la moral es un punto central en el pensamiento kantiano y existen varios intentos por lograr que la libertad tenga efectos en el mundo. La ética impura con la que se comenzó a hablar en este trabajo cobra su justa dimensión cuando se entiende que la preocupación central de Kant es no sólo poner las bases de la moral sino también llevar la misma a la vida de los seres humanos. Para ello, es necesario conocer dónde y cómo puede

alcanzar realidad la moral. La única respuesta para realizarla es que la moral sólo tiene viabilidad en del ser humano.

El hombre es una finalidad, es considerado fin final en cuando ser moral, de ahí la importancia de su estudio. Siendo justos con lo expuesto en esta investigación cuando Kant habla de humanidad no se está refiriendo a ella como un conjunto en donde todos puedan gozar y desarrollar la moral. La humanidad se da en un raza, zona, y con capacidades muy bien establecidas, esto quiere decir que la moral, al buscar ser realizada, puede ser lograda de mejor manera cumpliendo ciertos requisitos. La humanidad a la que se refiere Kant y en la que está pensando al realizar su ética no es aquella que uno podría pensar como una totalidad en la que se incluya todo ser humano sino se refiere a una concepción de lo humano muy en específico. El hombre es el gran tema de la filosofía y si necesitara ser entendido de alguna forma en la filosofía de Kant sería la siguiente: El hombre no es un ser moral sino que tiene que llegar a serlo, La humanidad está obligada por su razón a sacar de sí mismo la moral pero para ello existen elementos bien definidos (prototipo o modelo de hombre) que propician o obstaculizan el desarrollo de la libertad.

Al principio de mi investigación se mencionó que el gran tema de la filosofía kantiana es la moral, sin embargo, creo que hace falta hacer una pequeña aclaración. Efectivamente el tema de mayor interés en Kant es la moral, pero no como una doctrina especulativa sino como una realización en el mundo. La moral no tiene cabida sino se lleva a la práctica. Sin embargo, ¿dónde puede lograrse la moral? ¿En el reino de Dios? ¿En el paraíso? o ¿Sólo puede ser real en un libro? Mi respuesta, y creo que sería la misma que la de Kant, es que la moral sólo se realiza en los seres humanos. El puente más acabado o la concepción más lograda entre teoría y práctica es el hombre, en él se conjuntan tanto la libertad como la naturaleza, en él se conecta la parte teórica de la libertad (imperativo categórico) con las acciones humanas (práctica).

El hombre es el fin final de la naturaleza no tal como en realidad es sino en virtud de lo que debe de ser y producir y éste es el ideal del bien supremo que la razón humana proyecta como un deber para sí mismo y como fin final de toda la creación. Es de recordar que el cultivo de las facultades es el prerrequisito para la moral, estas disposiciones dependen de varios factores para ser desarrollan y entre ellas se encuentran el clima, la raza a la que pertenezca una persona, la ubicación geográfica, el carácter y otros factores. El

cultivo de las facultades puede ser conseguido, como lo menciona Kant, no precisamente por procesos morales ya que factores importantes para el progreso hacia la moralidad pueden ser la guerra, la desigualdad entre los hombres, en esta desigualdad se pueden mencionar la referente a las razas, y demás cosas que la misma naturaleza ha dispuesto con vistas a la mayor especialización y progresos de las distintas ciencias y artes. La naturaleza humana tiende hacia su perfección, ésta sólo se logra por medio de la moral y para lograrla es necesario conocer las capacidades que la propicien. Sin embargo, cabe mencionar, que el proceso tiene un objetivo muy bien establecido, a saber, la moral, pero lo que no implica es que este proceso tenga necesariamente que ser moral.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE.
- Bernasconi, Robert (2001). "Who invented the concept of Race? Kant's Role in the Enlightenment Construction of Race" en R. Bernasconi (ed.) *Race*. Londres: Blackwell, pp. 11-36.
- Brandt, Reinhard (2003). "The Guiding Idea of Kant's Anthropology and the Vocation of the Human Being", en Jacobs, Brian & Patrick Kain (eds.) *Essays on Kant's Anthropology*. New York: Cambridge University Press, pp. 85-104.
- Butts, Robert (1998). "Teleology and Scientific Method in Kant's Critique of Judgment", en Chadwick, Ruth F. & Clive Cazeaux (eds.) *Immanuel Kant Critical Assessments IV. Kant's Critique of Judgment*. Londres: Routledge, pp. 91-103.
- Eze, Emmanuel. (2001). "El color de la raza. La idea de 'raza' en la Antropología de Kant" en Mignolo, Walter *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, pp. 201-251.
- Galston, William A. (1975). "Kant's philosophy of History: The Convergence of Morality and Natural Science", en *Kant and the Problem of History*. Chicago: University of Chicago, pp. 132-268.
- Goldmann, Lucien (1998). *Introducción a la filosofía de Kant. Hombre, comunidad y mundo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herceg, José Santos (2010). "Kant del racialismo al racismo", en *Thémata. Revista de filosofía*, 43, pp. 403-416.
- Kain, Patrick. (2003). "Prudential Reason in Kant's Anthropology", en Jacobs, Brian y Patrick Kain (eds.) *Essays on Kant's Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 230-248.
- Kant, Immanuel. (1958). "Definición de raza humana", en *Filosofía de la historia*. Buenos Aires: Editorial Nova, pp. 66-84.

- (1990). *Antropología práctica* (según el manuscrito inédito de C. C. Mrongovius, fechado en 1785). Madrid: Tecnos.
 - (1999). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Ariel.
 - (2000). *Lógica. Un manual de lecciones*. Madrid: Akal.
 - (2002a). *La metafísica de las costumbres*. Barcelona: Tecnos.
 - (2002b). *Lecciones de ética*. Barcelona: Editorial Crítica.
 - (2003a). *Crítica del discernimiento*. Madrid: A. Machado Libros.
 - (2003b). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
 - (2004a). *Antropología en sentido pragmático*. Madrid: Alianza.
 - (2004b). *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. México: FCE, UNAM, UAM.
 - (2006). *Crítica de la razón pura*. México: Taurus.
 - (2004c). “Sobre el uso de los principios teleológicos en la filosofía”, en *Logos. Anales del seminario de metafísica*, vol. 37, pp. 7-47.
 - (2009). *Filosofía de la historia*. México: FCE.
- Kraft, Michel. (1998). “Kant’s Theory of Teleology” en Chadwick, Ruth F. & Clive Cazeaux (eds.) *Immanuel Kant Critical Assessments IV. Kant’s Critique of Judgment*. Londres: Routledge, pp. 77 – 90.
- Louden, Robert B. (2000). *Kant’s impure ethics. From Rational Being to Human Being*. Oxford: Oxford University Press.
- (2006). “Applying Kant’s Ethics: the Role of Anthropology” en *A companion to Kant*. Londres: Blackwell, pp. 350-363.
- McCarthy, Thomas (2005). “Ética pura e impura en Kant. Las nociones de raza y desarrollo”, en Herrera, María & Pablo de Greiff (comps.) *Razones de la justicia. Homenaje a Thomas McCarthy*. México: UNAM, pp. 35-65.
- Moya, Eugenio (2008). *Kant y las ciencias de la vida. Naturlehre y filosofía crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Turró, Silvio. (1996). *Tránsito de la naturaleza a la historia en la filosofía de Kant*. Barcelona: Anthropos.

Wilson, Holly (2006). *Kant's Pragmatic Anthropology. Its Origin, Meaning and Critical Significance*. Nueva York: University of New York Press.

Wood, Allen (2003). "Kant and the Problem of Human Nature", en Jacobs, Brian & Patrick Kain (eds.) *Essays on Kant's Anthropology*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 38 -59.